

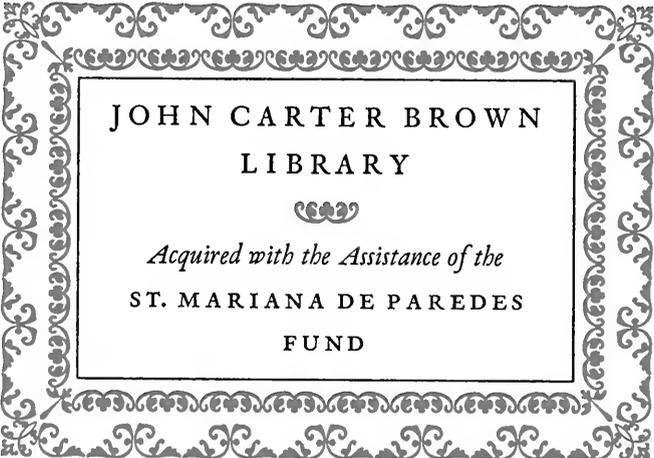
FRAY JUAN DE MARIMÓN  
FRANCISCAN ORDER

---

ORACIÓN FUNEBRE QUE A LA  
VENERABLE MEMORIA DEL  
HERMANO FRAY FRANCISCO VERASTEGUI  
. . . DISPUSO LA COMUNIDAD DE LA STA.  
RECOLECCION DE ESTE CIUDAD DE LIMA.

LIMA

1767

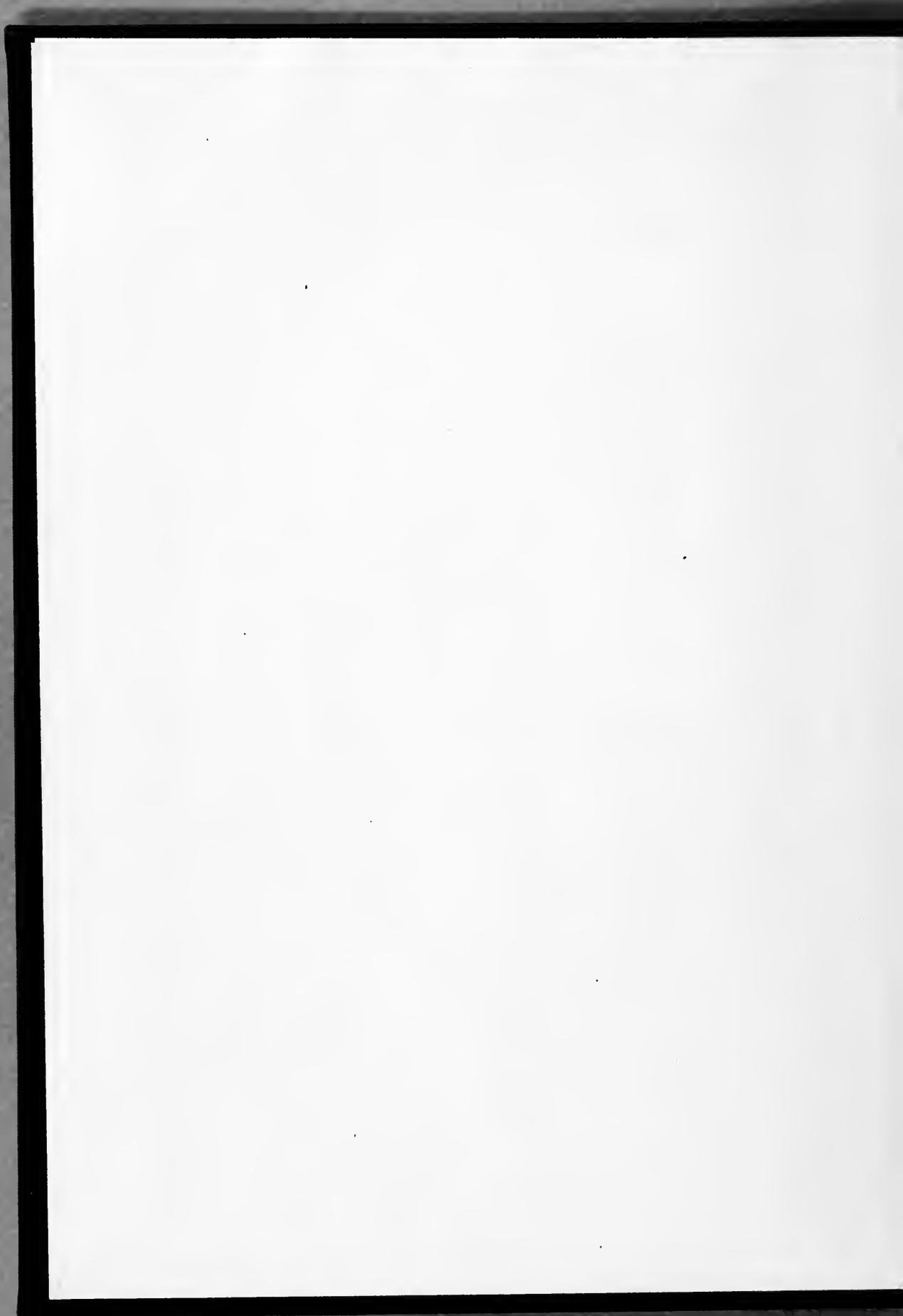


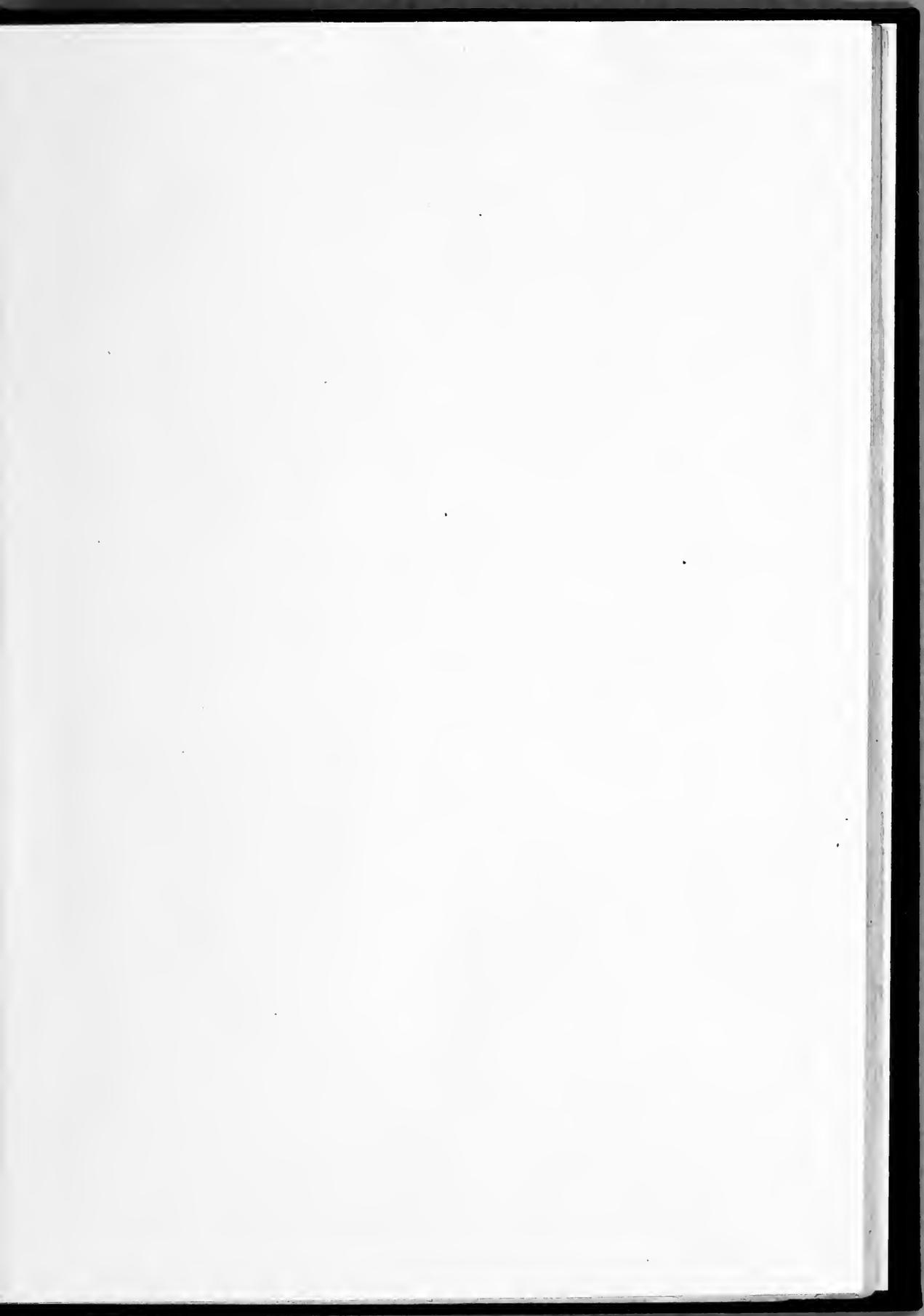
JOHN CARTER BROWN  
LIBRARY

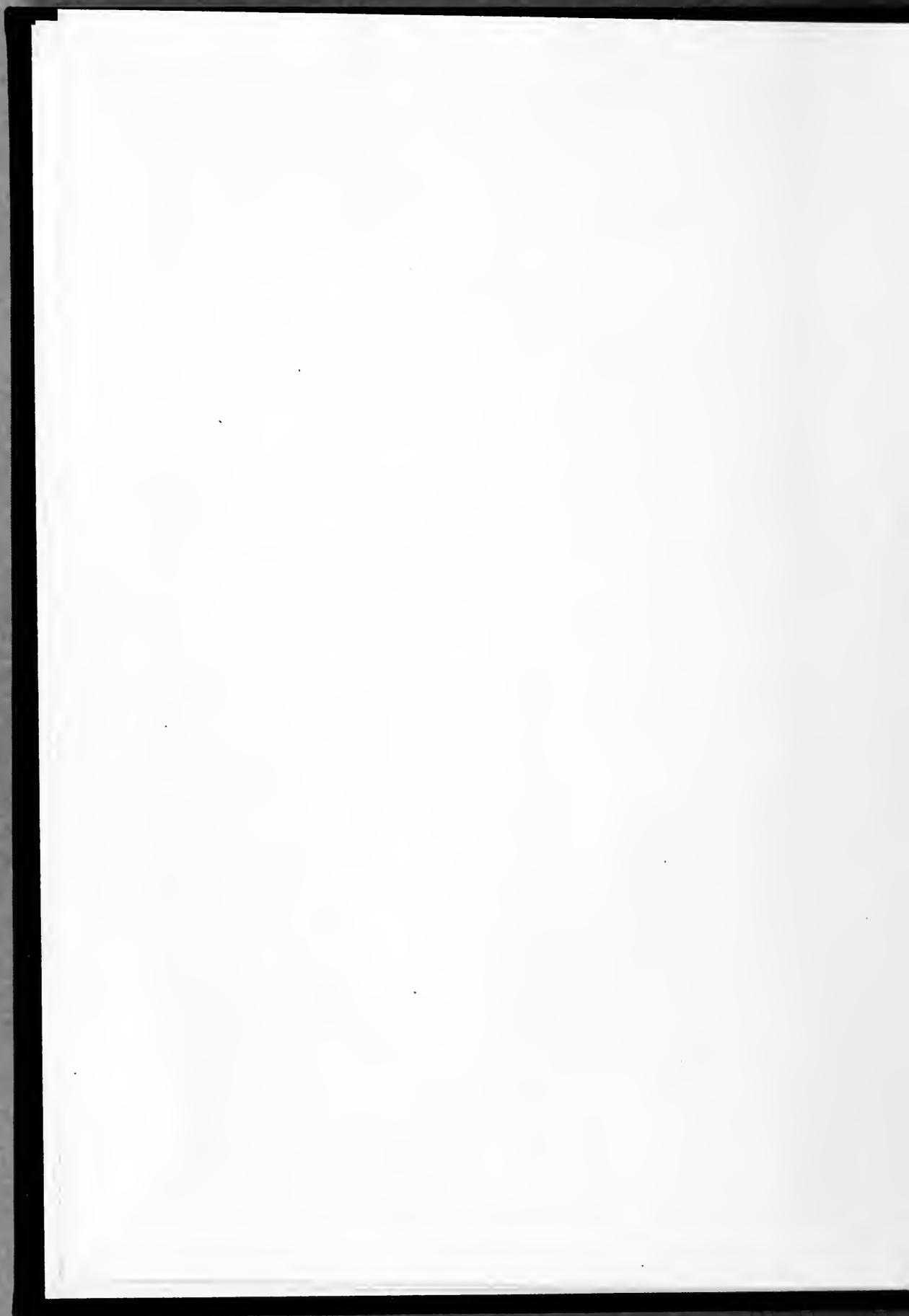


*Acquired with the Assistance of the*  
ST. MARIANA DE PAREDES  
FUND









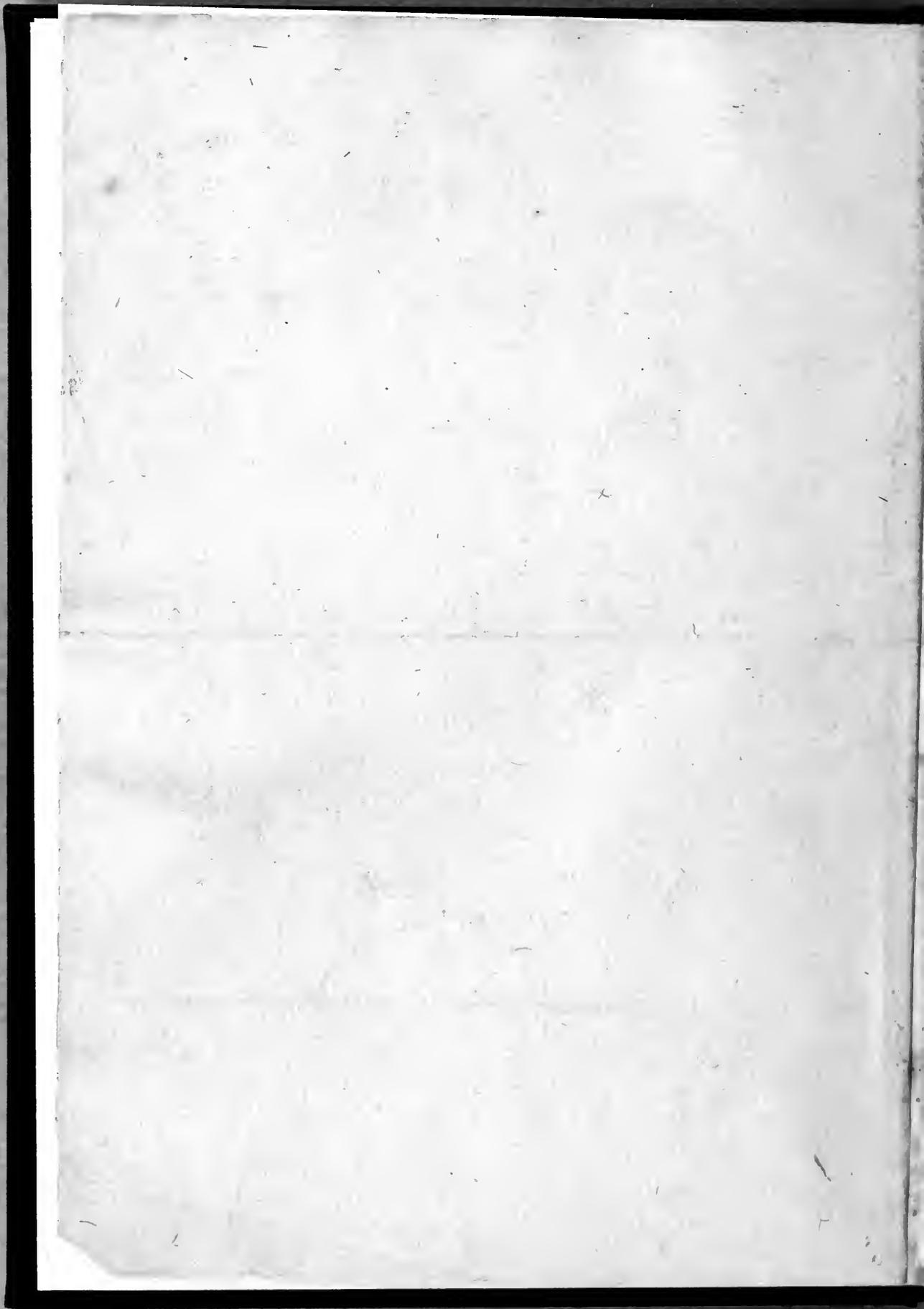
Hedra II

1260

Vergil V, X

1960

Rene-Herodotus, I, 1208



ORACION

FUNE BRE,

QUE

A LA VENERABLE MEMORIA

DEL HERMANO

FRAY FRANCISCO VERASTEGUI,

RELIGIOSO LEGO DEL ORDEN DE N. P. S. Francisco, dispuso la Comunidad de la Sta. Recoleccion de esta Ciudad de Lima, en este Convento Grande de JESUS, Provincia de los doce Apostoles.

DIXOLA

EL R. P. Fr. JUAN DE MARI-  
mon, Lector de Prima en dicho Con-  
vento, y actual Disfidor de la  
misma Provincia,

El dia 12. de Marzo de 1767.

Impresa en Lima, en la Imprenta Real: Calle  
de Palacio. Año de 1767.







AL EXC. <sup>MO</sup> SEÑOR DON  
Manuel de Amat y Junient, Ca-  
ballero del Orden de S. Juan,  
Teniente General de los Reales  
Exercitos, Gentilhombre, con en-  
trada, Virrey, Governador, y  
Capitan General de estos  
Reynos del Perù,  
y Chile. &c.

EXC. <sup>MO</sup> SEÑOR



EDICAR A V. EXC. ES-  
ta Funebre Oracion, no es o-  
frecer à su respeto el Culto  
que le tributa una voluntad  
afectuosa; sino satisfacer la  
pension de una obligacion re-  
verente.

verente. No es obsequio, sinò tributo. No es ofrenda del arbitrio; sinò deuda de la gratitud. La Ilustre Hermandad de Vascongados, fundada en el Convento Grande de San Francisco, baxo la proteccion de N. S. de Aranzazu, acordò perpetuar, por medio de la Prensa, la Ilustre memoria del Hermano Fray Francisco Verastegui, Religioso Lego del Orden Serafico, y natural de la muy Noble, y muy Leal Provincia de Guipuzcoa. Hallase esta interesada, en los aplausos de un Conterraneo, que llenò de gloria su Religion, con la puntual observancia de su Instituto, de edificacion esta Ciudad con sus exemplos, y de honor à su Patria con su penitente vida. Y si al interes, en estas glorias, està vinculada la noble deuda del reconocimiento: ya se ve, Señor, que al publicarlas, mediante la manifestacion de sus Virtudes, no podia ser otro que V. Exc. el Soberano objeto a quien se consagrasen.

Contraxo esto Obligacion aquel Varon esclarecido; quando debió à V. Exc. tan distinguidas

tinguidas estimaciones su persona, y tantas demostraciones de aprecio su virtud. La accion sola de haver V. Exc. solicitado con esmero unas de sus pobres alhajas, al tiempo de su muerte, fundò un derecho de justicia en su memoria, porque rubricò V. Exc. el credito de su Virtud, con el inestimable sello de su Aprobacion. Y quando la Hermandad solicita el aumento de su honor, haria una injusticia à la Ilustre memoria que la ennoblece, sinò diese muestras de que debia satisfacer la obligacion en que la dexò constituida aquel favor.

Mas no es este solo el motivo, que la impele à consagrar baxo la proteccion de V. Exc. esta Oracion. La poderosa eficacia de los exemplos del Uenerable Fray Francisco, quedò circunscripta à los terminos de esta Ciudad, y ceñida à solo los presentes que le conocieron. Desea la Hermandad estenderla à los venerandos, dilatando su influxo por el Reyno, à beneficio universal de los Fieles. Y para el

logro

logro de este glorioso fin, ¿què medio mas oportuno, que ennoblecer la relacion de sus Virtudes, con el excelso nombre de V. Exc? La Virtud animada de la proteccion de los Principes es mas activa, y eficaz, porque los Subditos anelan siempre à conformarse con las justas intenciones de su Principe. Serà pues muy poderosa la de Fray Francisco, en todo el Reyno, si se mira protexida de V. Exc. en quien lo justo resplandece, como Caracter que le distingue.

No duda la Hermandad acepte V. Exc. esta Oblacion humilde: pues quien honrò en vida la persona, con mas justa razon protejerà, despues de la muerte la memoria. La veneracion, que tributa la piedad à los Siervos del Señor, quando viven, mira como objeto el interes de participar de sus impetraciones. Esta pues tiene mejor lugar quando piadosamente creemos, reinan con Christo en la eterna gloria, que les preparò su merito. Por que entonces como siente San Bernardo, no necesitan

cesitando cosa alguna para si, transfunden en nosotros todo el afecto de sus sùplicas, y todo el fruto de sus ruegos. La piedad Christiana se persuade, que el Venerable Fray Francisco descansa en paz en el Cielo, pues sellò una vida llena de virtudes con una muerte preciosa. Y si antes de gozar esta felicidad mereciò de VExc. los aprecios, ¿qual deberà contemplar la Hermandad sea hoy su veneracion?

Finalmente, Señor, el Autor de esta Funebre Oracion, es uno de aquellos sujetos, que ilustran la Religion Serafica en esta Provincia; este en pocos años ha logrado adornar su entendimiento, con los conocimientos de las ciencias sagradas, y su voluntad con la pràctica de heroycas virtudes: mereciendo asì de justicia el epìteto de sabio, por serlo solo con propiedad, quien es virtuoso: sus distinguidas prendas se acreditan con las honras que merece à VExc. su persona. Y siendo esta Oracion parto de su feliz ingenio, lleva de ontemano prevenida su aceptacion.

\*

Asi

*Asi lo espera la Hermandad, y à su nombre los Mayordomos, que bajo la proteccion de VExe. dan à la luz pública esta Oracion Funebre, que contiene la Relacion de las heroycas virtudes, que practicò el Venerable Siervo del Señor Fray Francisco Verastegui, en una vida digna de la immortalidad.*

**EXC. SENOR.**

**B<sup>N</sup>. L. M. DE VEXC.**

*sus mas reverentes, y fieles  
servidores.*

**D. Domingo de  
Zaldivar.**

**D. Manuel Ignacio  
de Erásun.**

**APRO.**

# APROBACION

**Y CENSURA DEL M. R. P.**

*M. Fr. Joseph de la Fuente, Difi-  
nidor que fue de su Provincia de  
Castilla, y actual Vicario General  
de estas del Peru, Chile y Tucuman:  
del Real y Militar Orden de  
Ntra. Sra. de la Merced Re-  
demcion de Captivos.*

**EXC. MO SEÑOR**

**M**ANDAME V. Exc. por su Superior  
Decreto, exponga mi dictamen so-  
bre la Oracion, que en las honras del Sier-  
vo de Dios Fray Francisco Verastegui, hizo  
y predicò el R. P. M. Fr. Juan de Mari-  
mon, actual Difiñidor de esta su Provincia  
de los doce Apostoles, Lector de Prima de  
Sagrada Theologia, y Guardian que fue en  
su Convento Grande de N. P. S. Francif-  
co. Para conocer, y calificar de verdade-  
ros ciertos Sermones de sus Hermanos, co-  
metiò Joseph, como Virrey de Egipto, su

¶ I

apro-

( 1 )  
Gen. C. 39.

( 2 )  
S. Bern. E-  
pist. 42.

( 3 )  
S. Bern. en  
el Lug. Cit.

aprobacion à Benjamin, que era el menor de todos. ( 1 ) y V. Exc. al mismo efecto, me manda pase los ojos por el Sermon de otros, à quienes por amor, y ley expresa de mi Instituto, he mirado siempre con la estimacion, y aprecio de carísimos hermanos. El asunto, Exmo. Señor, es tan superior à mi talento, como lo es V. E. y su mandato; y por lo mismo me expongo à errar en el juicio: Sino obedezco, obro contra mi mismo; y en obedecer, y dar mi dictamen encuentro peligro y no pequeño. Palabras son ( 2 ) de San Bernardo, hallandose precisado à exponer su dictamen sobre cierto Sermon, de Orden, y mandato de su intimo Amigo, el SSmo. P. Eugenio II. ò del Venerable y Sto. Prelado Arzobispo Senonense. Pero deponiendo el temor que esto me ocasiona, abrazo la obediencia; pues como dice esta sapientissima pluma ( 3 ) quando es esta, y el amor quien estimula, ninguna dificultad embaraza; porque así como alienta el filial amor à la Persona que lo manda; del mismo modo esfuerza, y escusa de toda presuncion la Dignidad, y Autoridad de quien remite el Escrito para la censura.

He leído el Sermon, Señor Exmo. con el cuydado, que pide el empeño: con el gusto à que excita la eloquencia, suavidad,

y

y dulzura del Escrito; y con la complacencia propia del amor que profeso al Autor que le ha compuesto. En esto ultimo podrè aventurar las calidades, que juzgan muchos, como precisas en los Sugetos, à quienes se confia la Aprobacion de los Escritos, que tal vez no faldrian al publico si en los Censores no concurriese lo apasionado. Fundanse en que, como el amor es ciego, suele pasar por todo; sin hacerse cargo de que quanto el amor es mas fino, tanto es mas lince en notar las perfecciones, ò defectos del amado; y de que todo se convierte en ojos, para que no se escondan los apices ( 4 ) que puedan ocasionarle los mas minimos escrúpulos. Ademas, de que siendo tan notorio el credito, que por su Sabiduria, y alto talento logra el R. P. M. asi en la Catedra, como en el Pulpito; nadie puede dudar, que sus Escritos son aprobacion de sus aciertos; pudiendo decir de ellos lo que de la luz dixo S. Ambrosio: esto es, que à el formarse ( 5 ) son fiscales de si mismos, y basta, que hablen por si solos, para no necesitar de la autorizada Aprobacion de los estraños. Con este conocimiento me he demorado en dar mi dictamen mas de lo que acostumbro; pero no ha sido para dar tiempo al cumplimiento del officio, pues por lo

( 4 )  
Chris. Serm.  
78. y Laerc.  
Lib. Eleg.

( 5 )  
S. Amb. Epist.  
40.

( 6 )  
S. Thom. de  
Villan. Ser.  
2. de annunc.

lo dicho bastaba un instante solo; ni para discurrir elogio proporcionado à tan plausible trabajo; pues su mayor elogio consiste en que esta Oracion salga à la luz del publico, paraque à tanto bueno como contiene, no se le haga el menor agravio. Mucho menos me he demorado para elegir lo mejor entre tanto bueno; pues guarda su Autor tal igualdad en todo, que parece que para esta Oracion se ha cortado aquel elogio, que Sto. Thomas de Villanueva hizo, al oyr aquel Sermon tan soberano, que en breves palabras compuso la Reyna de los Cielos, al anunciarla el Angel la Encarnacion del Divino Verbo en su purissimo Claustro. Esta Oracion ( 6 ) es tan proporcionada al asunto: su estilo tan dulce, tan succinto, tan fluido, y claro; por todas partes tan lleno de la hermosura del arte, y del adorno; de Espiritu y devocion tan fecundo; que apenas el mas delicado ingenio, al verla tan igual en todo, podrá discernir, si à la Sabiduria, ò à la Eloquencia ha de conceder la palma para el triumpho: pues aunque su Autor es tan discreto, y entendido, nunca hasta ahora le hemos oido hablar de este modo: *numquam sic locutus est Pater*. Este desengaño encontrará el deseo de quien en esta Oracion pretendiese escoger lo mejor entre tan-

to bueno; porque esto fue lo que encontrò el mio al verla tan igual en todo. Y así el demorarme en la Censura no tuvo otro motivo, que el de carecer de libertad para remitir esta Oracion desde el mismo punto en que empecè à leerla: pues en cada una de sus clausulas sentia mi alma los efectos de aquella dulce llama, con que el fuego del amor Divino, como pegado à sus letras, acalora, y enciende por donde pasa: que fue el dictamen, que formò ( 7 ) el V. P. Fray Luis de Granada de los Escritos de la S. Madre Teresa: O si no es, que diga, encontrò mi espíritu en esta pequeña obra ( 8 ) aquella comida tan gustosa, que dice S. Paulino hallò en los escritos del Gran Padre de la Iglesia; ò aquel manjar sabroso, condimentado con el fuego del amor Divino, que dice S. Bernardo ( 9 ) hallaba en los Sermones del Sto. Guidon, su intimo amigo; alimento con que se nutria su Espiritu, y encendia en amor su pecho: para el Varon Espiritual muy sabroso, y para curar las dolencias del alma, remedio eficazísimo.

Esto es lo que encontrè en esta obra; y esto mismo, creerè, experimente quien à buena luz la lea; pues aunque es obra pequeña, por lo que encierra, es muy crecida. Es una copia viva de un humilde Re-

( 7 )  
Ven. Fr. Luis  
de Gran. E-  
pist. apolog.

( 8 )  
S. Paulin. E-  
pist. 31.

( 9 )  
S. Bern. E-  
pist. 11. ad Car-  
th. & Guid.  
& Epist. 67.

ligioso, de quien se asombraria el mismo Seneca al verle con su prodigiosa vida reducir à posible aquel imposible, que escribió su pluma: *placere aliquibus facile, multis difficile, omnibus impossibile*; pues esto, y no otra cosa hizo el hermano Fray Francisco Verastegui, en esta Ciudad nobilissima, donde con su exemplar vida, fue el objeto de los amores de Dios, y de las gentes todas para dexarnos con su muerte mil bendiciones en su memoria. Estas son las palabras, que inspirò al Autor de esta Oracion la misma sabiduria, paraque en ella tengamos de tanto Varon eterna memoria; pues con tanto primor, y destreza compendia su admirable vida, en esta pequeña obra, que no parece sino que el mismo Espiritu, que dà vida, governò para formarla, su pluma. En esta Oracion toca sin espanto la vista un Difunto con vida, ò un Cadaver con alma; al mismo hermano Fr. Francisco, que no fue otra cosa, que un muerto con alma, ò un Cadaver con vida, desde el instante de su conversion milagrosa. Testigo fiel es la fe tan obediente, como ciega, con que su Confesor empieza à delinear su vida en el primer punto de esta obra, y que à muchos puede servir de enseñanza, como de confusion, y verguenza à los que inflados de una vana

na

na ciencia, ò todo lo niegan, ò nada creen; porque todo lo disputan por su desgracia. La mayor ( 10 ) que padece nuestra naturaleza, consistió en un vil deseo de saber lo que debieron creer los autores de la primera culpa. Juzgaron que la fe era premio de la ciencia, y negando à la fe la primacia, solo abrieron los ojos al conocimiento de su desgracia. ( 11 ) Quantos mueren en ella, aunque Dios les hable con la mayor claridad al alma; porque en preguntar, y disputar si es, ò no de Dios la voz que los inspira, se les pasa la vida, y perecen en manos de su misma duda. Estos nada saben de fe segun S. Pablo: ( 12 ) ignoran, que en la materia de fe, aquel es mas entendido, que à la voz de Dios se rinde obediente, ciego, y humillado; y así los excede en Sabiduria el hombre mas rudo, y el Lego mas obediente, humilde, y abatido. ¡O que de lecciones pudieran tomar de nuestro hermano Fray Francisco los Sabios del Siglo! Yo aseguro, que en su fe encontraría la vanidad de sus discursos el mayor defengaño.

En ocasion en que para embarcarse para el Reyno de Chile, pasaba al puerto del Callao desde esta Ciudad de Lima, le habló el que es Padre de las luzes en lo mas intimo de su alma. Pero como la voz  
de

( 10 )  
Gen. Cap. 3:  
v. 5.

( 11 )  
S. Lor. Just. de  
Cont. Mund.  
Cap. 4.

( 12 )  
Epist. ad Heb.  
Cap. 11. v. 6.

de Dios es espada, que con lo mismo que dice, corta, le abrió en el Corazon la mas dilatada, dulce, y penetrante herida; tanto, que pudiera decir lo que S. Agustin al verse herido con otra voz tan soberana: esto es, que à un mismo tiempo, en que por la herida, entre suspiros, lagrimas, y amarguras salian las confusiones, horror, tinieblas, excesos, y malos deseos de la pasada vida, se le introducian nuevas luces, nuevos deseos, y fecundaba su alma de efficacísimos propositos para emprender vida nueva, y dar la muerte mas cruel à la pasada. Pues esta fue la mutacion, que experimentò su alma à poco despues, que nuestro hermano salió de Lima; y al verla tan estraña, empezó à discurrir, en esta forma. Esta mutacion no es mia, sino parto de la Divina Gracia: efecto milagroso de aquella voz que hasta el Cedro mas alto desgaja, arranca, y desquicia; y así no tengo duda de que es Dios quien me llama; porque este estilo, ni es, ni puede ser de humana lengua. Derretirse al imperio de esta voz mi alma: deshacerse con modo tan suave, y eficaz mi embejecida dureza, y entre turbiones de sollofos, y lagrimas salirse mi corazon por los ojos, y la boca; quien lo causa, fino aquella mano poderosa, aquella voz Divina, que inclina las voluntades de  
las

las Criaturas à donde quiere, y como quiere, con un modo imperceptible à toda inteligencia humana? En el Libro de los Canticos, ( 13 ) dice la Esposa, que en el mismo punto, que oyò la voz de su amado se le derritiò toda el alma; que nada le quedò de lo que antes era; ò que sin salir de sí, saliò fuera de sí para ir por el eco de su voz, siguiendole las huellas. Si al oír esta voz, diria nuestro hermano, padece esto mismo mi alma; porque he de tener duda de que es mi Dios quien me inspira? ¿de que él es quien me habla, para que por el eco de la voz le busque y siga las huellas por todo el resto de mi vida, con los pensamientos, obras, y palabras? Así lo hizo y practicò, como aparece en esta obra.

Con una fè tan obediente, como ciega, retrocediò à Lima, diò à los interesados los generos que llevaba, y se desprendiò de su hacienda propia. Con esta fè, sin reparar en la conveniencia mundana, que pudieran prometerle sus prendas, y persona, se determinò à vivir sugeto en todo à voluntad agena: y à este fin, siendo en su genio, valentia, y ardimiento de colera de una complexion poco menos, que de fiera, buscò en los Claustros de la Recoleccion una humilde, y estrecha Jaula. Que

( 13 )  
Cant. Cap. 5  
v. 6.

(14)  
Chryf. Serm.  
503.

(15)  
D. Paul. 1.  
ad Corint.  
Cap. 4.

asi llama ( 14 ) San Pedro Chryfologo à las Casas Religiofas, Rediles, Aprifcos, ò Jaulas de aquel gran Padre de Misericordias, para cerrar las almas, que en el figlo, por el dilatado marañal de vicios, y culpas fuelén vivir como fieras. Con esta fe, y obediencia, animado del eco de la voz Divina, emprendiò la vida, que se compendia en esta obra; y tal, que à no asistirle de un modo muy superior la Divina Gracia, no es posible, ni cabe, atendida la flaqueza humana, en la mas robusta naturaleza: vida à mi ver, muy parecida à otra por quien dijo San Pablo, que à Dios, à los Angeles y à los hombres afombra. ( 15 ) Con esta fe muchas veces llegò à tocar, y conocer cosas muy distantes, y remotas. Esta fe era el alivio de quantos para el le consultaban de sus trabajos, y miserias. Con esta fe hizo maravillas, y nunca dudò de emprender las cosas mas dificiles, y arduas; porque sobre esta fe fundò aquella esperanza, à quien nunca acobardò lo arduo de las mayores empresas.

Lo mas dificil y arduo es, el objeto de la esperanza, como que aspira à la afecucion, ò logro de aquel bien, que por infinitamente superior à nuestra naturaleza, no es asequible sin la Divina Gracia. De esto nace el temor con que el mas gigante

te

te desmaya, y à muchos ha puesto à las puertas de su perdicion, y desgracia, con la consideracion de la humana flaqueza. El temor y Esperanza andan siempre juntos, y ambos son precisos para no rendirse en los peligros, ni padecer en la perfeccion desmayos. Temor sin Esperanza es cobardia: Esperanza sin temor es confianza: si al temor se le suelta la rienda, se perdió la esperanza; porque todo lo arduo acobarda, y afusta; pero si no se pierde de vista la luz de una fè viva, ni el temor, ni lo arduo acobarda; porque la misma esperanza tiene al temor de la rienda, y se asegura en lo que la fè se funda, que es el poder, sabiduria, y veracidad infinita de la Divina palabra. De modo, que el poner el temor en riesgos à una alma consiste en que no ocurre con la esperanza à lo que debe creer por fè de la palabra Divina, à las promesas de Dios, y favores de su misericordia.

No faltaron à nuestro Hermano estos miedos: pero como su fè fue tan viva en los principios, nunca en esperar encontró desmayos. Esperanza, y temor andaban en su corazon siempre juntos; pero guardaban sus respectivos puestos. Si el temor le confundia con la representacion de sus pasados excesos; le animaban la fè, y la esperanza para cortar à todo lo malo los pasos.

(16)  
Epist. ad Heb.  
Cap. 5.

(17)  
Amb. de in-  
carn. Cap. 6.  
Chrysost. ho-  
mil. 9 ad Heb.

(18)  
D. Thom. 3.  
P. Q. 7.

(19)  
S. Lor. Just.  
Serm. de Cu-  
char.

fos. Si el temor le ponía miedo con el conocimiento de su flaqueza y de sí mismo; el mismo conocimiento con su fe, y esperanza le hacían mas airoso; porque mirándose en la nada de sí mismo, le obligaban à que solo à Dios hiciese su recurso. Conozco Señor, decia, que nada soy mio: registro, que quanto tengo es tuyo; por esperiencia toco, que tu voz me ha hecho tu Esclavo; ¿pues porque hede temer à este miedo, que con el conocimiento de mi mismo, me das las armas para el triumpho? Así fue, y así se vio siempre en nuestro Hermano. Temia como todos los que desean llegar al termino; pero este temor, y conocimiento de sí mismo le daban mas brio, y hacían caminar mas seguro en busca del fin de su deseo: ò si no es, que diga, que el mismo temor le hacia mas digno de que Dios le oyese, para lograrlo; al modo, que de Christo dixo San Pablo, que por su reverencia fue oído de su Padre Eterno. (16) por su dignidad dixeron San Ambrosio y San Juan Chrysostomo. (17) Por su temor reverencial mi Angel Maestro. (18) Por uno y otro San Lorenzo Justiniano. (19) Pues el que espera, y vive en la casa de Dios con este temor, y miedo, es el mas digno de ser oído en todo; porque da pruebas evidentes de que espera, y teme con una esperan-

esperanza, y temor de hijo verdadero. Este temor fue el de nuestro Hermano; por eso nunca padeciò desmayos, antes bien de estos miedos sacaba muchos brios, y alientos para formar nuevos propositos, y emprender en el servicio de Dios los caminos mas arduos. Por eso con la confianza en Dios alentaba à todos, aliviabalos en sus trabajos, y hacia como se puede ver en esta Oracion prodigios; porque como à la esperanza juntaba aquel temor fanto, que se funda en el amor, que deben tener à Dios los que se precian de verdaderos hijos, en nada encontraba embarazos.

Este amor à Dios le tuvo nuestro Hermano tan radicado en su corazon desde los principios, como que desde el instante de su Conversion, la caridad le cogiò en los brazos, y con el eco de aquella voz, que le dio en el camino del Callào, le abrazò el corazon en incendios. La caridad excesiva de Dios, primero que al Espiritu Santo, embiò al mundo al Divino Uerbo: y fue el motivo: dice S. Lorenzo Justiniano; ( 20 ) porque como la fè entra por el oïdo, y es palabra el Uerbo Divino; era necesario el que este enseñase por la fè lo que debia amar el mundo; pero lo cierto es, que esa misma palabra, que vino à introducir la fè en el mundo,

( 20 )  
S. Lor. Just.  
de Cont.  
Mund. C. 4.

( 21 )  
S. Luc. Cap.  
12, V. 49.

tambien vino à ponerle fuego, para abra-  
sarlo todo. ( 21 ) Vno, y otro hizo, al dar-  
le la primera voz, la caridad con nuestro  
Hermano: introduxole la fè por el oïdo;  
pero al mismo tiempo prendiò en su co-  
razon el mas vivo fuego. Este fue el mo-  
tivo de no padecer à manos del temor  
desmayos; porque no fueron otros sus mie-  
dos, que los que fueren padecer los aman-  
tes mas finos, que se recelan de lo mas  
minimo; porque para llegarfe al amado aun  
de lo que no hay forman montes de es-  
tarvos.

Ya no estraño aquel cuidado, que di-  
ce el R. P. M. tenia de confesarfe tan  
amenudo; y mucho menos las lagrimas, sus-  
piros, y sollozos, con que parece se le fa-  
lia el Corazon por los ojos, aun quando  
en sus Confesiones no encontraba en si los  
mas leves defectos. Tampoco me admiro  
de aquel continuo renovar, y formar de nue-  
vo los mas eficaces propósitos; porque co-  
mo enamorado de los mas fútiles atomos  
formaba abultados impedimentos. Sabía, que  
el alma es espejo de su mismo Criador, y  
Dueño, y que en este se recibe mejor la  
luz, quanto mas puro. Por eso procuraba  
limpiarlo, soltando los diques à su corazon  
enamorado en avenidas de lagrimas, suspi-  
ros, y sollozos. No ignoraba, que en la re-  
no-

novacion de propósitos de una perseverancia constante y fiel, recibe el alma aumentos de virtud, y que en todo espejo de aumento el objeto se ve en su imagen mas de bulto: como lo siente el dulcísimo Bernardo (22.) Ocupa mejor asiento; y que por consiguiente su mismo amado estaria en su alma con mas gusto. Lo mismo digo de aquellos dulces sentimientos, que haciendo consonancia à los tristes ecos de azotes cruelísimos, manifestaba à su Dios, y Señor al verle ofendido por los hombres con tantos pecados; pues no eran otra cosa, que brotes de aquel corazon enamorado, que para la victoria le ofrecia las señales de los mayores triunfos, en sus mismos despojos, y pedazos de su Cuerpo (23.)

Tampoco me admira aquella asistencia de tarde, noche, y mañana à la Oracion, disciplina, y Oficio Divino en el Coro, que siempre observò, à no estar enfermo, sin embarazarle la fatiga, y trabajo de su ejercicio continuo, bastante à rendir à un hombre de hierro; porque como fino amante, y verdadero Religioso sabia, que en la Oracion, y ejercicios de Comunidad es donde con mas gusto se comunica à las almas el amado: como lo acreditò, en su venida, el Espiritu Divino, en ocasion que se hallaba congregado en fervorosa Oracion el Apostolico Colegio; como advier-

te

( 22 )

S. Bern. de  
inter. don.  
Cap. 13. y en  
la Epist. 29.

( 23 )

S. Lor. Just.  
Cit. por Hora  
tens. Serm. de  
Mand. fol.  
154.

( 24 )  
S. Lor. Just.  
Ser. de Pent.

( 25 )  
Idem. Lug.  
Citad.

( 26 )  
Sto. Thom.  
2. 2. Q. 143.  
Circ. princip.  
y Q. 149. art.  
2.

( 27 )  
S. Pab. 2. ad  
Corinth. C. 5.

te San Lorenzo Justiniano. ( 24 ) Por que para que Dios muestre su fineza à la alma Religiosa en los exercicios de la soledad, y del retiro, se ha de preparar con seguir à la Comunidad, primero; sinò, se perdiò todo, dice el mismo Santo: ( 25 ) viniendo à ser el Religioso, que huye de los comunes exercicios con sus hermanos, como el incauto Corderillo, que se aparta del Rebaño sin prevenir su destrozo en los colmillos de un Lobo carnicero.

Esta saludable Doctrina puso la Caridad à su Siervo Fray Francisco en la mano desde el instante de su Conversion, como una Cartilla, ò espejo, por donde arreglar su vida en todo; que es en lo que consiste la Sobriedad como virtud general, en sentir del Angel Maestro: ( 26 ) y à la que impele, y obliga la misma caridad: segun San Pablo. ( 27 ) Lo grande que fue en esta virtud nuestro Hermano, en esta Oration se descubre bien à fondo. De la ausencia dixo San Bernardo, era Madrastra del cariño: y veo, que la Caridad lo fue con nuestro Hermano en lo mismo, que le obligò à ser tan sobrio, parco, medido, y moderado en todo. La misma pobreza fue su vestido; pues à un Habito viejo, y unas humildes Zandalias se reducian sus muebles todos. En sus palabras, y conversaciones,  
fue

fue tan mirado, y medido, que à no inf-  
 tarle el servicio de Dios, bien de su alma, y  
 espiritual utilidad del proximo, fue un mar-  
 mol en lo mudo. ;Que acomodados biena  
 al Siervo de Dios Fray Francisco los elo-  
 gios, que hace Salomon al alma Santa, en  
 el Libro de los Canticos! ( 28 ) Que dul-  
 ces dice, son tus voces à mis oïdos; por-  
 que en esa venda, que cubren tus labios  
 miran la misma Sobriedad, y pureza de tus  
 palabras mis ojos. Por lo que hace à lo  
 segundo, dice el R. P. M. su Confesor, que  
 apenas conociò por asomos el infernal ac-  
 cidente, que por tan proprio de nuestro  
 barro, empaña lo mas puro; porque fue su  
 mayor cuydado el cerrar al Demonio el ca-  
 mino, paraque ni en su carne, ni en su Es-  
 piritu llegase à oler el menor vapor de tan  
 pestilente humo.

Es Perro de muestra el Diablo ( 29 )  
 tiene el olfato muy vivo; y para hacer tiro  
 à la flaqueza de nuestro barro, le sobra el  
 oler, y descubrir de sensualidad el vapor-  
 cillo, ò resquicio mas pequeño. Por eso,  
 dice Dios, ( 30 ) que para libertarnos de  
 este Perro furioso, es preciso hecharle en los  
 pies pesados grillos, y ponerle en las nari-  
 ces una fuerte argolla de hierro. No pade-  
 ciò el menor descuydo, el Siervo de Dios  
 Fray Francisco, en aprisionarlo, como tan

( 28 )  
 Cant. C. 4

( 29 )  
 S. Ant. de Pa.  
 dua Serm. de  
 la Dom. 5.  
 post Pasch.

( 30 )  
 Ilsa C. 37.

preciso en todo varon Espiritual, y Religioso; en cortarle con su profesion los pasos; y en poner una fuerte argolla de hierro en las narices de este Espiritu perverso. Para esto escogió aquel orar continuo: para esto eligio aquellos exercicios tan crueles, y penosos: à este fin macerò su Cuerpo con aquel horrible filicio de puntas de acero, por tantos años. ¡Que bella argolla para las narices de un Demonio! ¡Que sutil arbitrio de cerrarle los caminos, à fin de que no llegase à oler, ni en su carne ni en su espiritu, de la sensualidad, Sobervia, ò elacion, los vapores mas pequeños; ni descubriese los resquicios, huellas, ò rastros mas minimos! ( 31 ) Fue el Siervo de Dios de fuertissimo genio, en los movimientos de la colera, pronto, y en el valor, no inferior à alguno; y como que se conocia asimismo, no omitió medio alguno à fin de cerrar toda puerta al Demonio, para que no llegase à sentir en su Espiritu el menor movimiento de la altivez de su genio.

( 31 )  
S. Ant. de  
Padua Serm.  
10, post. Trin

( 32 )  
Job. Cap. 19.

Es constante que Job, piedra del sufrimiento, no pudo tolerar le calumniasen los Amigos, de injusto. ( 32 ) Sentir es de San Juan Crystotomo que aquel Discipulo maldado tuvo por nenos dificil el cargar con todo un Infierno, que el sufrir le echasen los

los Fariseos en el rostro la infame venta, que hizo de su Maestro; pues este sentimiento, y no el de haver vendido à Christo, fue quien le echò el lazo, dice el Santo. ( 33 ) Pongamos al Hermano Fray Francisco en lance quasi identico; y à vista de lo dicho se descubrirà de su humildad, y paciencia el fondo. En medio de la Plaza de Lima le tratò un hombre, que acaso para probar su paciencia, buscò el Infierno, con el mayor oprobio, llamandole hypocrita, engañador, y embustero. ¡Bello triunfo esperaria el Diablo, conociendo la impresion, que pudiera hacer este injurioso tratamiento en un Corazon honrado! Pero como su humildad, à la ardencia de su genio, usurpò las propiedades del fuego, ( 34 ) que si prende en lo mas alto, es para humillarlo; le saliò muy mal este arbitrio. Yo, le dixo el Siervo de Dios, *ni soy hypocrita, ni engañador, ni embustero; porque à nadie engaño: mi deseo es, de que sirvamos y glorifiquemos à Dios, así Vm. como yo y todos.* A vista de esta respuesta no puedo expresar lo que alcanzo de la virtud de nuestro Hermano. Lo cierto es, que es propria de un Espiritu en quien se encierran todas las Bienaventuranzas en compendio; pues compendio de todas es, la que despues de las primeras, explicò el Maestro

( 33 )  
Christ. hom.  
15. Sob. el C.  
5. de S. Math.

( 34 )  
S. Ant. de  
Pad. Serm. de  
la Dom. 22.  
post. Trin.

(35)  
S. Math. C. 5.

(36)  
S. Juan C. 8.

(37)  
S. Ant. de  
Pad. Serm. de  
la Dom. in  
Passion.

(38)  
S. Pab. 2.º ad  
Corinth. C.  
12.

tro Soberano, y aplicò à los que con este rendimiento saben sufrir un desmedido oprobio. ( 35 ) De las mismas voces usò el hijo de Dios vivo al oír de los Fariseos aquel horrible oprobio, ( 36 ) y de que tal vez se horrorizarà el mismo Inferno. Pero nunca mas bien, dice San Antonio de Padua, calificò su Santidad el Maestro Soberano ( 37 ) pues esta se califica hasta lo fumo, quando entre los pesares de un oprobio, no se padece en dar la gloria à Dios, el menor descuydo. No puedo decir tanto del U. F. Francisco porque no es tiempo de decir tanto; pero si dirè, que su humildad, y sufrimiento es propria del Uaron mas justo; y que en cerrar al comun enemigo todas las sendas, y conductos, en todas lineas fue discreto.

El ayre de la elacion es tan nocivo à los que en el camino de la Virtud logran algun favor del Cielo, como lo puede decir en sus miedos el mismo San Pablo. ( 38 ) Muchos recibìò nuestro Hermano, segun dice el R. P. M. pero siempre para referirlos se mostrò mudo; porque el hacer los favores de Dios publicos es precipitarse en los mayores peligros, y hacer à la virtud un besa manos. De el amor de los Serafines reparò San Bernardo, que con las dos alas del pecho ocul-  
taban

taban reverentes el favor, que recibian del que adoraban en el Trono; no porque rezelasen peligros, sino para enseñar à los Espiritus, que en el mundo logran estos privilegios. El modo de asegurarse el Espiritu con los favores del Cielo, consiste en hacerse con humildad reverente perfectamente mudo. Es ingenioso el amor Divino, y à los que la Caridad adopta por hijos, no solo los enseña à ser desinteresados, mortificados, y sobrios, sino que tambien los dirige, y encamina por rumbos bien extraordinarios. Vereis: dice Santo Thomas de Villanueva, ( 39 ) que sin embarazarse en martirios, amarguras, y trabajos saca à muchos de sus retiros, los priva de su descanso, y aun los divide, y multiplica, para que en caso necesario, sin dexar à Dios, sirvan à sus proximos; pero al mismo tiempo los enseña, y obliga a que sean tan mudos, que en punto de explicar sus favores y cariños, no les sacarán una palabra, ni con mil anzuelos.

Diferencia grande hay del Pez, que con la moneda en la boca, sacò San Pedro, al otro que asustò à Tobias el mozo. El primero se sacò con anzuelo: ( 40 ) el segundo por si mismo se saliò del golfo, y se dexò coger con la mano. ( 41 ) Y todo consiste en que trahia moneda de Dios

( 39 )  
S. Thom. de  
Villan. Serm.  
1. de S. Juan  
Bapt. y S.  
Amb. sobre  
la Epist. 2. ad  
Corint. C. 5.

( 40 )  
S. Math. C.  
17.

( 41 )  
Thob. C. 6

el primero, rémedio, y utilidad nuestra: el segundo; que es lo que enseña, y hace la caridad con sus Siervos. Para explicar los favores de Dios los hace tan mudos, que para sacarles una palabra, son necesarios anzuelos; pero quando sus obras han de ceder en utilidad, y beneficio de los proximos, ella misma los trahe à las manos, los saca de sus retiros, los priva de su quietud, y sosiego, los aparta de su amado, que para una alma acostumbra al retiro, es el martirio mas horrendo, y mil veces mas que la muerte amarga. Y ultimamente la misma caridad los multiplica, y divide en caso necesario, para que sirvan à todos, aunque sea à costa de amarguras, fatigas, y trabajos, que es, lo que sucedió, à la letra, con el Siervo de Dios Fray Francisco.

Para explicar los favores del Cielo le enseñó à ser mudo; pero para que sirviese à sus hermanos, y como si fuese un esclavo, à los Mendigos, ella misma le traxo à las manos de todos con tales amarguras, fatigas, y trabajos, quales los describe Claudiano en estos versos; copiando la vida de un Heroe de sus tiempos verdadero Padre de los afligidos, y necesitados

(42)  
Claud. 3. ho  
mil.

(42)

*Mox ubi firmasti recto vestigia gressu,  
Non tibi desidens molles, non marcida luxu,  
Otia,*

*Otia, nec somnos genitor permittit inertes:*

*Sed nova per duros instruxit membra labores.*

No fue otra cosa el Siervo de Dios desde el punto en que la caridad le adoptò por hijo, y empezò à dirigir seguramente sus pasos. Vigilias fueron sus sueños: un pobre, y duro poyo por espacio de treinta y seis años sirviò de colchon à sus miembros. Desde el instante en que la caridad le destinò al servicio de sus proximos, su descanso fueron las amarguras, fatigas, y continuos trabajos, con que le veian por las calles nuestros ojos: tan presente en los Hospitales con los Enfermos, como en las Carceles con los oprimidos, y en las Casas con los necesitados, socorriendo à unos, consolando à otros, y aliviando à todos. Su comida, y bebida en estos ministerios, fueron la sed, y los ayunos, que llegò à no sentirlos, aunque le acosase la hambre y abrasase la sed los labios.

Para no tener hambre, ni sed, dice S. Lorenzo Justiniano: es remedio oportuno el beber, y comer las hambres, y sedes de todos ( 43 ) Aun por eso se hicieron tan naturales en él la sed, y los ayunos, porque se alimentaba de tantas sedes, y hambres, como apagaba con la piedad de sus manos, en quantos veian sus ojos, infelice, y des-

( 43 )  
S. Lor. Just.  
de Vit. solit.  
Cap. 8.

y desvalidos. ¿Quantas hambres, y sedes se comió el año de quarenta y seis, en tantos necesitados, à quienes el Temblor dexò arruïnados, y perdidos? ¿Que suspiros, y lagrimas no le costò la imposibilidad de remediar à todos? Aqui fue donde su caridad apurò el Ingenio; pues hay testigos, que le vieron en diversas partes, à un mismo tiempo, exercer su caritativo ministerio, que es lo que hace la caridad con sus Siervos en los casos necesarios; ò por simismos, ò enviando Angeles, que suplan por ellos. Es lo mayor que pudo hacer la caridad con nuestro Hermano. Pero aun mas executò con èl pocas horas antes de salir de este mundo; pues queriendo su amor acreditar lo ultimo à que pudo llegar para con los pobres su cariño, los dexò por unico legado al que le havia de suceder en la folicitud de su socorro, como lo hizo la Magestad de Christo de su querida Madre, con el Discipulo amado, para el mismo efecto, en sentir del Chrysofomo. ( 44 )

( 44 )  
Chrysof. homil. 84. in  
Joan.

Tan pobre hizo la caridad al grande Agustino, como que no pudo hacer Testamento; alguno. Pobrisimo fue nuestro Hermano: pero la misma caridad le hizo testar para nuestro consuelo, y no menos, que de un immenso tesoro, que fue el universal alivio de los necesitados, imitando en  
esta

esta ultima fineza à la Magestad de Christo en sentir de San Lorenzo Justiniano. ( 45 ) Poco antes de morir llamò al Hermano, que hoy ocupa su lugar de Limosnero: el cuydado de los Pobres fue el eficaz encargo, que le hizo su cariño: para esto le hizo relacion de quantos medios, y modos debia practicar à fin de que no les faltase su acostumbrado socorro, y alivio; que fue lo mismo, que hacerle Albacea, y tenedor de su Corazon, y de su tesoro; privilegiando à los Pobres de Lima sobre si mismos, haciendolos mas felices, que asì propio. Mu-rio Lazaro, y los Angeles se lo colocaron al mismo Abrahan en su seno. ( 46 ) Dis-puta el Chrysostomo: si fue Abrahan mas dichoso, que Lazaro, siendo asì, que à este envidiaba su felicidad, y no al Patriarca A-brahan, el Rico Avariento: como dice el Evangelio. Con todo, lo disputa el Chry-sostomo, y resuelve por Abrahan y no por Lazaro. ( 47 ) La razon es, porque Abrahan tenia en los pobres su tesoro; su ma-yor caudal fue el Mendigo, Peregrino, y Pasajero, para cuyo alivio no perdonò fa-tigas, y trabajos. No reparò en la incle-mencia de los tiempos: al medio dia sufria à las puertas de su Casa asì los ardores del Sol en el Verano, como los frios del mas rigido Invierno; esperando al pobre Pere-

grino

( 45 )  
S. Lor. Just.  
de Triumpho  
Xpti. agom.  
C. 2 .

( 46 )  
S. Luc. Cap.  
16.

( 47 )  
Christ. Serm.  
124.

(48)  
Gen. C. 18.

grino para darle el sustento por su mano.  
( 48 ) De modo que en estos tenia el Patriarca puesto su tesoro: y asi; si los Angeles le ponen al Patriarca Santo al pobre Lazaro en su seno, le vuelven al corazon su tesoro; y es mas feliz Abraham, que Lazaro. Que sean los pobres el tesoro del Siervo de Dios Fray Francisco, por lo que hemos visto, es bien claro. Que el corazon estè en el tesoro, lo dice el Evangelio. Este es el motivo, porque los pobres de Lima, y todo Lima son mas felices que nuestro Hermano; pues les hace donacion de su corazon, y tesoro, depositandolo para el mismo ministerio de asistirlos en el que entrò en su lugar de Limosnero.

Aque se añade el que para su alivio, y socorro tienen el Espiritu del Siervo de Dios Fray Francisco, doblado en ese Hermano à quien le dexò su Corazon, y su tesoro. Al partir Elias en aquel Carro de fuego, le pidió, y rogò Eliseo le diese el Espiritu doblado: esto es, que uniese su Espiritu al mismo Eliseo, para tener como Discipulo toda su virtud, y la de su Maestro.

( 49 )  
Lib. 4. Reg.  
Cap. 2.

( 49 ); Pues que Espiritu, que eficacia no le comunicaria el Siervo de Dios al que dexaba en su lugar por Limosnero, quando èl mismo le llama para encomendarle su Espiritu,

piritu, su Corazon, y su theforo? No hay que temer falte à los pobres el alivio, ni à los afligidos el consuelo; porque si su Cuerpo yace Cadaver entre las hediondezes del polvo, en su Espiritu està vivo. Muerto, y vivo le tuvo la Caridad, y la obediencia en el Mundo, paraque no le faltase à los pobres el socorro; y despues de muerto la misma caridad entrega à los pobres, que son su theforo, su mismo corazon, como ultima voluntad, paraque no les falte el alivio.

No pudo hacer mas nuestro Hermano: y si las ultimas señas, que dà el que pasa de esta vida à la otra, son las que se quedan mas impresas en la memoria: ( 50 ) unas mismas son las que el Siervo de Dios nos dio en vida, y las que en su muerte nos dexa. Por las primeras se hizo tan amado de Dios y de los hombres en esta Ciudad nobilissima, como que nos promete Dios mil bendiciones con su memoria. Por las ultimas pide como de justicia el que logre esta obra los moldes de la prensa, paraque en nuestros corazones se eternize su memoria. Vna Virtud manifiesta, Exmo. Señor, basta para hacer santa à una Republica, como dice Sto. Thomas de Villanueva. ( 51 ) Conque ya que al Original faltò por mortal la vida, no hallo el menor inconveniente en que UExc. mande se le dè en la Prensa aquella alma que lograrà en los

( 50 )  
S. Bernardus  
de Sen. Serm.  
de Resur.

( 51 )  
Sto. Thomas  
de Villanueva  
Serm. de la  
Dom. 10. post,  
Pent.

los moldes su Copia; y mas quando sin oponerse en cosa alguna à los Dogmas de nuestra Fè, y Regalias de su Magestad, la encuentro muy ajustada à su Religiosa vida.

Asi lo siento, salvo &c. En este Convento Casa Grande de S. Miguel de N. Sra. de la Merced de Lima, y Junio 10. de 1767.

*Fray Joseph de la Fuente.*

---

Lima 26. de Junio de 1767.

**C** Oncedese al Suplicante la Licencia que solicita, por lo que hace al Real Patronato.

*Una Rubrica de Su Exe.*

Martiarena.

APRO-

# APROBACION

DEL DOCT. DON JOSEPH  
*Antonio Dulce Ibañez, Examinador  
Synodal de este Arzobispado, Cate-  
dratico de Nona de Sagrada Theo-  
logia en la Real Universidad de S.  
Marcos, Calificador, y Consultor del  
Santo Oficio de la Inquisicion, Ca-  
nonigo Penitenciario de esta Santa  
Iglesia Metropolitana, y Uicario del  
Monasterio Recoleta de Religio-  
sas Carmelitas, advocacion  
de Santa Ana.*

**P**OR comision del Señor Doct. D. Fran-  
cisco de Santiago Concha, Canonigo  
Doctoral de esta Santa Iglesia Metropolita-  
na, Provisor, y Vicario general de este Ar-  
zobispado, he visto la Oracion funebre que  
en las Exequias que se hicieron à Fray Fran-  
cisco Veraatogui, Religioso Lego del Orden  
de San Francisco, en la Iglesia de su Con-  
vento grande, dixo el M. R. P. Fray Juan  
de

de Marimon, Lector de Prima de Sagrada Theologia, y actual Definidor de esta Provincia de los doce Apostoles de Lima; y para expresar mi dictamen sobre ella, será preciso decir antes en breve el concepto que tenia formado de su objeto.

No se puede dudar que el engaño, que desde la primera culpa es bien frecuente en nuestros conocimientos, se fuele introducir tambien en el juicio que se forma de la virtud, que aparece en los otros. Como es imposible conocer en si mismos los secretos del corazon, y no es facil discernir los motivos, y alcanzar los principios que dirigen, ò influyen en las acciones humanas, estas à las veces con solo un exterior brillante de santidad, que se presenta à los ojos, deslumbran para hacerse venerar de los que se quedan en la superficie sin profundar en su interior. Así los vicios mismos, con la figura exterior de las virtudes, pasan por las mas recomendadas, y hermosas. Reputanse verdadera moderacion unas apariencias que son sello del orgullo; y humildad christiana aquellas sumisiones, y rendimientos que practica la ambicion para el logro de sus designios: desprecio de los bienes de la tierra la facilidad conque los derrama el prodigo; y zelo de la Justicia la passion de un vengativo quando pretexta que el interés publi-

publico lo precisa à detener la corriente del mal, y la temeridad del insolente, cubriendo con este velo su odio, y animosidad particular; ni hay vicio alguno el mas detestable, que con la mascara de las virtudes no pueda desmentirse, y disfrazarse. Para no engañarse pues, en esta materia mas que en otras se requieren un cuidado vigilante, un prolixo examen, y una crítica severa: es necesario penetrar el genio, y natural del que obra, observar sus inclinaciones, sus cuydados, y aun sus descuydos, sus primeros movimientos, y sus acciones mas deliberadas: es preciso, en fin, cotejarlas entre sí todas, y ponerlas en balanzas, porque en efecto es bien frecuente descubrirse falsos, y mentirosos los hombres quando así se examina su conducta, y se pesan sus acciones, que es la inteligencia comun à todos los que hebraizan de aquellas palabras del Psalmo: *mentaces filij hominum in stateris.*

Pero vè aqui, que el sugeto de esta Oracion ha sufrido una prueba relevante, y un rigido examen, y por bien dilatado tiempo sin desmentirse, antes por el contrario aumentando siempre la opinion que se habia formado de su virtud. El oficio de limosnero, à que le destinò la obediencia, le tenia la mayor parte del dia à la vista, y observacion de esta Capital; èl discurría in-  
fati-

fatigable por Calles, Casas, y Plazas: él trataba con el mas menudo Pueblo, con los Magistrados, con los nobles, con los Sabios, con Eclesiasticos, y Religiosos, con toda fuerte y clase de Personas: todos le atendian, y aun le atildaban, hechos Argos de sus acciones; y sin embargo en mas de treinta años que vivio en este exercicio admiraron todos en él grandes virtudes, y exemplos. Un exterior siempre compuesto, y grave, pero con naturalidad y sin afectacion: unas palabras medidas y arregladas à la precisa urbanidad, à la charidad, ò à la necesidad de su oficio: una insigne compasion y misericordia para con los pobres, que en su caritativa sollicitud hallaban pronto el socorro de sus miserias: una abstraccion total del mundo, aun teniendolo tan à la vista, y tratandolo tan de cerca un sufrimiento inalterable en medio de pesados insultos, conque fue exercitada su paciencia: un profundo desprecio que de sí mismo hacia tan arraigado en su alma, que huía como de un monstruo horrendo de sus aplausos, y aun de los mas artificiosos riefgos de vanidad, en que la curiosidad excessiva de algunas personas le puso talvez con sagacidad, y astucia para probarle el espiritu. Pero que virtud no se admiraba en él quando con duro, è improbo

bo trabajo giraba à pie por toda la Ciudad sin cubrir la cabeza que llevaba siempre expuesta à los ardores del Sol, ò à la destemplanza de los temporales, sin tomar asiento; y de muchos años acà sin la mas ligera refeccion! Sabiendose bien que su descanso à la noche empezaba por una hora de Oracion, en que despues de las Completas acompañaba à la Comunidad: que su alimento eran unas pocas, y mal guisadas verduras, ò legumbres; y su sueño breve, y muy penado; el que siempre interrumpia para asistir de rodillas à los Maytines, y seguir, despues, tres horas continuas en oracion. Este tenor constante, y perpetuo de obrar en nuestro Fray Francisco sobre el comun de los demas hombres, negandose à quanto à ellos los predomina, y arrebatava fuè quien en la vida le conciliò la veneracion de todos, y en su muerte obligò à las demonstraciones del mayor respeto à su cadaver, y à sus reliquias, manifestando de este modo la Providencia, que la virtud es el bien mas precioso que pueden conseguir los hombres, y el unico objeto digno de sus apreciacion; pues que la grandeza del siglo se confiesa inferior al abatimiento en que vivieron los Justos, no habiendo sumision, que en su muerte no practique llena de confusion, y reverencia.

Mas entre estas mismas demonstraciones de veneracion y aprecio, que à la memoria de este Varon exemplar ofrecian los Moradores de Lima, se escuchaban los ayes, y sentimientos de perderlo. La muerte de los Justos, que es tan preciosa à los ojos del Señor es no menos sensible y dolorosa para los hombres, que con su presencia logran crecidos bienes en el exemplo, en la proteccion, y el recurso. Asi quisiera esta Capital perpetuar à Fray Francisco; pero como fue necesario que muriese, si la proteccion la ha mejorado ( pues es cierto, que allà en el Cielo los Justos, bien que anegados en un golfo de felicidades, y del todo impassibles, con mas noble, y pura misericordia se interesan muy de veras en nuestras necesidades, miserias, y desdichas ) no ha perdido tampoco la edificacion, y exemplos, que en vida le daba: conservaràlos siempre que se leyere esta Oracion, porque todos sin dificultad reconoceràn en ella un cabal retrato, una copia fiel, y una viva Imagen de sus virtudes: ella, à la manera que en breve Mapa se describen Reynos, y Provincias enteras, comprehende el grande espiritu de este Varon admirable, nos da cumplido su carácter, y nos delinea el plan entero de su vida; pero tan ajustada à los apices de la mas escrupulosa verdad, que  
no

no se agrada aun de la exageracion, y el hyperbole: siendo bien notable no se aprueben en ella sucesos, y acciones recibidas de muchos; que pudieran ilustrar, y hacer gloriosa la memoria de su objeto, solo porque en los testimonios no se encuentra aquel peso de auctoridad, que exige, para un prudente asenso la mas juiciosa Critica. Sin duda que el Autor no puede ser herido de aquella picante inveciva del Doctissimo Cano quando dice: Escribieron Laercio, y  
„ muchos de los Historiadores profanos con  
„ mas sinceridad las vidas, y acciones de  
„ los Philosophos, y los Cesares, que algunos de  
„ los Catolicos las vidas, y hechos de los Santos: porque en esta obra ni se disimulan los defectos, ni se abultan las virtudes: la verdad corre pura, y la narracion es abierta, y sencilla; mas no por eso carece de artificio, de aquel artificio digo, que da la Retorica, y dista mucho de la mentira: antes por el contrario, es el mas vistoso adorno, con que la verdad se engalana, y sale mas hermosa. Este se empieza à descubrir desde la division del asunto, que partido en los tres principales deberes del hombre, proporcionados à las tres relaciones que dice: à Dios, à sí mismo, y al proximo; y à que aludiò el Apostol, segun Padres, y Expositores en aquellas tres misterio-

Lib. II. de  
Locis. C. 6,

teriosas palabras: *sobriè, piè, & justè*, dirigidas à su discipulo Tito, llena de luz, y claridad toda la Oracion, y es una entera, y bien ordenada comprehension del objeto.

En el cuerpo del Elogio resplandecen la solidèz, la copia, y fuerza de las razones conque se persuade, hermanadas con la harmonia de la composicion, y naturalidad de las transiciones, que sin auxilio del ingenio, y del arte no enlazàran con acierto tantas, y tan varias acciones, y virtudes para amplificar el argumento sin desviarse del asunto. Asi la Oracion es un tejido de bellissimo artificio, que instruye, mueve, y deleita: instruye, con la mas segura doctrina sacada de la Ethica Christiana, y del mas genuino, y literal sentido de la Escritura Santa: mueve con la viveza de las Imagenes, y variedad de las figuras: y finalmente deleita, con todos los agrados propios de la verdadera eloquencia. De manera que ella sola bastara à acreditar à su Autor, aun quando no fuese tan conocido por sus escogidos talentos en todo genero; pero ellos son tan señalados, que sin embarazarse en las actuaciones de la Catedra, en que se ha distinguido mucho desde sus primeros estudios, se ha hecho igualmente recomendable en Pulpito, y Confesionario, y con un juicio, y prudencia superior à  
sus

sus años ha obligado à que esta gravissima, sabia, y muy religiosa Provincia le confiasse los primeros Empleos, y Prelacias. Aqui si yo hubiese de consultar sola mi inclinacion, debería empezar sus elogios, pero estos se desairan en mi pluma, y se propagan ya de la raya que me prescribe el cargo de Censor: Cienendome pues à sus precisos terminos digo, que esta Oracion corresponde en todo à los creditos de su Autor, y que nada contiene opuesto à la Fè, ni à las buenas Costumbres; sino que por el contrario las fomenta, inspira, y promueve. Por tanto la juzgo digna de la publica luz que se le solicita en la Estampa. Lima. y Abril. 15. de 1767.

*Doct. D. Joseph Antonio Dulee.*

## LICENCIA DEL ORDINARIO.

**E**L Provisor de los Reyes, por la presente y por lo que toca à la Jurisdiccion Ecclesiastica: damos Licencia para que se pueda imprimir la Oracion que en las Exequias que en el Convento Grande de San Francisco, se le hicieron al Hermano Fray Francisco Verastegui, dixo el R. P. Lect. de Prima Fray Juan de Marimon, Definidor de esta Provincia, de su Orden. Atento à que de la Censura del Señor Doct. D. Joseph Antonio Dulce, Canonigo Penitenciario de esta Santa Iglesia, Catedratico de Segundas Vísperas, de Sagrada Teologia, en esta Real Universidad de San Marcos, à quien la remitimos, consta no tener cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Dada en los Reyes en diez y seis de Abril de mil setecientos sesenta y siete.

*Doct. Concha.*

Por mandado del Señor Provisor.

*D. Juan Baptista Irigoyen  
y Berroeta.  
APRO-*

# APROBACION

DEL R. P. FR. JOSEPH DE  
Beitia, Lector Jubilado, Ex-Difini-  
dor de esta Provincia de los Doce  
Apostoles, Examinador Sinodal de es-  
te Arzobispado de Lima, del  
Orden de S. Francisco.

O Bediente al Superior Orden de N. M.  
R. P. Fr. Bernardo Peon y Ualdès,  
Ex-Lector de Sagrada Teología, y Comisa-  
rio General del Perú, reconoci la Oracion  
que en las Honras del N. U. Hermano Fr.  
Francisco Uerastegui, dixo el R. P. Fray  
Juan Marimon, Lector de Prima, y Difi-  
nidor de esta Provincia; y en todo su gra-  
ve discurso nada leo que contradiga à  
los Sagrados Dogmas, y buenas costumbres;  
mucho si que viva y eficazmente las pro-  
mueva en la exemplar, y penitente vida de  
N. Carísimo Hermano, y en el lleno que  
con los esfuerzos de la gracia dio à aquel  
consejo del Ecclesiastico: *sta in testamento tuo,*  
*& in illo coluere,* & *in opere mandatorum*  
*tuorum veterasce.*

Todos

Todos los Religiosos quando profesan mueren al Mundo, y en virtud de la promesa que à Dios hacen instituyen à la Religion heredera del mayor, y mas apreciable bien que poseian, trassladando à ella todo el señorio y dominio de su libertad. No puede ser la muerte mas dichosa, ni el testamento mas acordado, y prudente. Pero la lastima es, que aun los que infelizmente no refucitan, ni revocan su primera disposicion, à cada paso repiten Codicilos, y en algo la mudan, y alteran; siendo muy raro el que està en todo à su testamento: inconstancia que la mas perspicaz vista no pudo notar en Ntro. Hermano; tan firme en su disposicion primera, que siempre meditaba en ella, frequentando la leccion de nuestra Sagrada Regla, para tener presente todas las mandas forzofas del testamento Franciscano.

Asi satisfizo à la primera parte del documento divino: *sta in testamento tuo, & in illo colloquere.* Pero lo que mas nos admira, y reflexiona el Orador es el cumplimiento que diò à la segunda: *& in opere mandatorum tuorum veterasce.* Los Theologos comenten el testo como quisieren; que yo lo entiendo à lo Lego, y como la letra fue: cumple hasta morir tus propios mandamientos. En mantenerte en tu testamento haces mucho; pero haces lo que debes, y guar-

guardas un precepto ageno, que dice: *venite & reddite*. Mas en continuar las obras de supererogacion que una vez actuaste, executas lo que quisiste, y te mandaste: y no hade quedar tu constancia en perpetuar aquello à que estas obligado, sino que tambien se hade estender à todas las obras que en obsequio de Dios deliberares; de tal suerte, que qualquiera nueva determinacion sea otro testamento, y otra ultima voluntad.

Entre estas ultimas voluntades, y testamentos de N. U. Hermano, tienen el primer lugar tres, como mas solemnes por autorizarse con innumerable concurso de testigos. Empezò à practicar entre otras penalidades las de discurrir por las calles, y plazas de esta Ciudad en el exercicio de Limosnero, exponiendo la cabeza à la lluvia, frio, y sol, y sin tomar asiento en todo el dia, ni alimento alguno, hasta que bien entrada la noche se restituia al Convento. Y siendo asi que nada de esto se contiene en su testamento, ni es materia de precepto, con todo lo observaba, como pudiese una Ley que no sufre epiqueya: pues ni la enfermedad bastò para que se entase, ò cubriese, ni la importuna piedad de los devotos, y amigos para que comiesse: pareciendole sin duda que havia de insistir en lo que una vez dixo, y conti-

nuar lo que una vez empezó: diciendo hasta la muerte *nunc capi*, y añadiendo siempre nuevo ardor al primer empeño.

De sola esta constancia, mas que Vizcaina; y de esta inflexibilidad toda Angelica, se puede congeturar el superior grado à que subieron las demas virtudes, viviendo entre si tan unidas quando salen de la comun y vulgar esfera: y que en quanto à no merecer los divinos enojos, la primera voluntad que de cada una tuvo, fue la ultima, y en la que se envegeció, dejando cada dia algo del hombre viejo con el repetido vencimiento de las pasiones, y renovando la juventud, como el Aguila hasta remontarse à ver cara à cara ( segun piadosamente creo ) al Sol de justicia.

Para cerciorarnos de testamentos de esta naturaleza; y cuya fiel noticia es tan importante al bien público, y comun edificacion era necesario el testimonio de un Escribano tan distinguido como aquel Escriba del Evangelio: *Scriba doctus in regno Cælorum :::: Qui profert de Tesouro suo nova & vetera.* De un Theologo consumado, y de un Predicador Docto en el nuevo, y viejo testamento; circunstancias que tiene acreditadas en Catedra, y Pulpito el R. P. Definidor, y se dexan ver en este registro de todas las ultimas voluntades de N.

Ueue-

Venerable Fray Francisco: en el que entien-  
do nos dà un seguro testimonio de la ver-  
dad buscada con la escrupulosa crítica que  
la materia pide. Por todo lo que juzgo  
que se le puede dar licencia, para que de  
las noticias que ha atesorado saque a la  
luz publica, sobre lo antiguo y que sa-  
biamos, todo lo nuevo, y que hasta aquí  
ignorabamos. Así lo siento salvo &c. Lima  
y Marzo 23. de 1767.

*Fray Joseph de Beytia.*

LICEN-

## LICENCIA DE LA RELIGION.

FRAY BERNARDO DE PEON Y VALDÈZ, de la Regular Observancia de N. P. S. Francisco, y Comisario General, de todas las Provincias del Perú, Chile, y Tierrafirme &c.

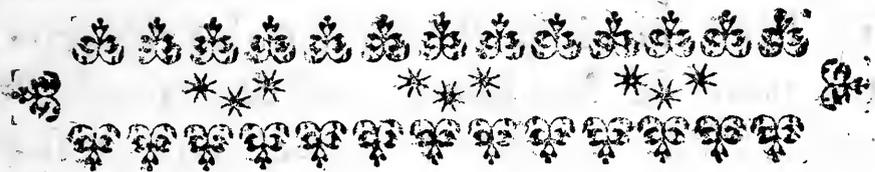
**P**OR las presentes concedemos nuestra bendicion, y Licencia al R. P. Fr. Juan de Marimon, Definidor Actual, y Lector de Prima, de este Convento, para que pueda dar à la Prensa, la Oracion Funebre que predicò en las Honras de Fr. Francisco Verastegui, conocido con el renombre del P. Pachi, en atencion à estar calificada por el R. P. Fr. Joseph de Beytia, Teologo recomendable y de nuestra satisfaccion. Son dadas firmadas de mi mano, y nombre y refrendadas de Ntro. Secretario General, en este Convento Grande de JESUS de Lima. à 28. de Abril de 1767.

*Fr. Bernardo de Peon y Valdès,  
Comisario General.*

P. M. D. S. P. M. R.

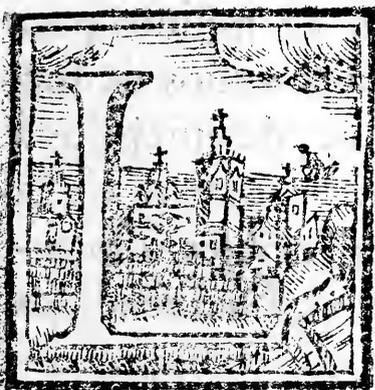
*Fr. Diego del Granado Argas,  
Secretario General.*

*Dilec-*



*Dilectus Deo, & hominibus, cujus  
memoria in benedictione est. Eccles.*

Cap, 44.



AS OBRAS, QUE EN  
credito de la virtud  
practicaron los Justos,  
excitan la memoria de  
su tamaño. Dexan en  
ellas rubricada su gran-  
deza, haciendose no so-  
lo espectables à los o-

jos de los hombres, si tambien qual fe-  
cunda semilla fertilizan aquellos corazones  
que dociles al celestial rocío condecienden  
à su eficacia. Este es el destino, con que

A

Dios

## 2 SERMON DE LAS EXEQUIAS

Dios siempre dexò exemplares à nuestra vista. Poco nos importa admirar los inecentes pasos de los buenos, sí de la admiracion no pasamos a seguir con resolucion sus pisadas. Dominados tal vez de nuestra flaqueza sus hechos grandes nos sorprenden, y quando por el eficaz Espiritu que los mueve, dexados impresionar debieramos caminar á lo heroyco cede nuestra debil condicion à lo accesorio desentendiendonos de lo principal. Hacemos division donde siendo el objeto de nuestro asombro uno, es el mismo para nuestra imitacion. Quedamos vacios de merito, y es consiguiente que desemejados á los Justos sea nuestra suerte diversa de la que ellos tienen. Ellos inflexibles à lo terreno, dociles à lo celestial, ( a ) rendidos al divino beneplacito; en un medio, en que ni por exceso se propasan temerarios, ni por defecto faltan pusilanimos, la rectitud es el sendero de sus pisadas ( b ) y esta llena de bienes sus descos. Los que por su grandeza los exalta á la mayor Soberania

( a )  
Bern. in  
Epist.

( b )  
Isaias C. 26.

DE Fr. FRANCISCO VERASTEGUI. 3

ranía haciendo dulce su memoria: y por su firmeza corre invariable su duracion por los dilatados margenes de la immortalidad. Justa recompensa de las obras buenas, y felicidad incomparable de los Justos, con la que haciendose à Dios, y à los hombres amables aseguran bendiciones en el feliz recuerdo de sus hechos. Ellos à engrandecerlos nos mueven, (c) y gustosos decimos descanse en paz quien así nos edificó, quien con la suavidad de sus palabras nos doctrinó, y por lo inocente de su vida piadosamente creemos ruega por nosotros. Así juzgo lo siente vuestra piedad de aquel buen varon Fr. Francisco Verastegui, vulgarmente llamado el Padre Pachi, cuyos hechos llegarán à vuestra noticia por la que yo feliz logré en el tiempo, en que fui su Confesor, y por la obtenida de varias Personas fidedignas. Pretendiendo me prestéis solo aquel asenso, ó credito falible, que tiene una fe puramente humana: baxo cuya (\*) incertidumbre protesto quiero camineis en todo

este

(c)  
Alapide in  
Eccles. Capa.  
44.

(\*)  
Ex Vrb. 8.  
Cent. 132.

#### 4 SERMON DE LAS EXEQUIAS.

este ligero razonamiento de su vida, y en lo que con mas extension para utilidad del Publico darà à la Prensa una Persona piadosa si el juicio de mis Prelados y Tribunales, à cuyo dictamen estoy sujeto lo permitiere.

Su memoria aun existe en vuestros animos. Su ausencia os es dolorosa, pues hecho vuestro gusto al interés que de su trato lograbais distante la mano benefactora lloráis alejado el beneficio. El era amado de Dios, y tambien lo haviais de amar. Por que si las obras dirigidas à su Magestad merecian sus aprecio, las que avuestra utilidad destinaba exitaban vuestra gratitud. De la rectitud y acertada direccion de aquellas dependia la correspondencia de estas. Siendo cierto que tanto tienen de buenas las que en utilidad de los Proximos se impenden, quanto tienen de acceptacion las que à Dios en obsequio se rinden. Las dirigidas à Dios ordenaban su interior para el valor: las de los proximos amovian el proprio commodo. à fin de



## 6 SERMON DE LAS EXEQUIAS

ficio produce en nosotros la deuda, hace ser vario el ejercicio de piedad. A proporcion de la excelencia crece la gratitud. Procedieramos injustamente, si con igual tributo pagaramos à los que distantes en mayoría, lo son tambien en la exhibicion de gracias. Hemos de ascender por grados ( e ) de fuerte que los Mayores sean en su proporcion compensados. No es igual el debito, que en nosotros funda el nacimiento, nuestra Patria, y lo que á Dios debemos. A aquellos solo somos deudores de un ser natural, y la Piedad, que en su obsequio hemos de tributar, ha de ser en el mismo orden. A Dios empero unico, y excelentissimo en dignidad, de nuestro ser, y acertado gobierno primer Principio, le es debido un omenage proporcionado à su soberanía, un rendimiento con excesso superior à todos. Son estrechissimos los titulos, que eficaces excitan nuestra Piedad à Dios: suben á la mayor obligacion, titulos al fin de Justicia, y la piedad dexara de serlo si aquella

( e )  
D. Tho. 2.  
2a. Q. 101.  
Art. 1.

lla no le acompaña, como à la equidad la bondad. Es muy estrecha su union, y aun para conservarse en amigable sociedad los Mortales, ( f ) necesitan ser Pios para Dios. En este sentido, la piedad à Dios es culto: à los Padres, Patria, y Conanguineos oficio, ( g ) à los Patricios, y Proximos misericordia. Este culto, hablo del interior, consiste en un sincero afecto à su Magestad, mediante las tres virtudes de Fè, ( h ) Esperanza, y Charidad. Por lo que hace à la fè, à su frecuente exercicio debió Nueſtro Fray Francisco tal firmeza à los myſterios de Nueſtra Religion, que por su confesion no dudara vertir su sangre. En los cinco años que le confesè puedo afirmar no reconocì debilidad alguna en la firmeza de su fè. A este intento al principio de su oracion hacia protestacion de los articulos de nueſtra creencia, siendo este el Norte que con seguridad encaminaba su Alma à Dios. Esta era la solida, y fundamental piedra sobre la que venian bien ajustadas las demas virtudes,

que

( f )  
Cic. 2. de  
Nat. Deor.

( g )  
D. Bonav. in.  
3. SSum. dist.  
9. Art. 2. Q.  
1. ad 3m.

( h )  
Alap. 1. ad  
Timot. C. 4.

8 SERMON DE LAS EXEQUIAS.

que ayudado de Dios ponía para la construcción del edificio espiritual. No contento con el firmísimo asenso interior, acreditaba su verdad, practicando lo mismo que creía: cierto que solo así sería su fe árbol cuyos frutos merecerían los agradecidos de Dios. ¿Que no poseyó por la firmeza de su fe? Lo mas dificultoso, y arduo, no solo se le hacia posible, si tambien suavemente llevadero. El caso de su admirable conversion lo convencerá. Vino por los años, segun mi computo, de 28: de la Villa del Potosí para esta Capital de Lima. Despues de algun tiempo resolvió pasar á los Reynos de Chile á efectuar la venta de algunos generos, exercicio en que se ocupaba. Dispuso en breve transportarlos á la Isla del Callao, y acompañado de varias Personas pasó la tarde de hacerse el Navio á la Vela á envarcarse, y al llegar á la mediacion del camino, que llaman la Legua (lugar destinado por la divina Providencia en que havia de mudar con el recio golpe de su

auxi-

auxilio aquel corazon ) le tocò Dios con aquel superior impulso , y soberana uncion, con que llama las Criaturas al conocimiento de su verdad. Ved à este hombre del todo mudado : y seriamente resuelto , varía de intentos, y obsequioso al divino beneplacito , sin la mas ligera duda retrocede, abandonando las utilidades que la oportunidad de aquel viage le ofrecian, y determina establecer otro trato mas util, y seguro, qual era el del Cielo. Expende los generos que en confianza se le havian entregado, los vuelve á sus legitimos Dueños, y con los propios socorrer á Pobres, para que mas desembarazado entendiesse sobre su ingreso en nuestra Recolection, à cuyo retiro lo llamaba Dios, para el humilde estado de Lego. Muchas dificultades asaltarían su interior en lo inopinado de este caso. Mas creyendo à Dios, atendió docil á su mandato, pisando todo lo arduo que una tan pronta mudanza le ofrecia, postergando los temores de una naturaleza sobrefaltada, sien-

10 SERMON DE LAS EXEQUIAS.

do otro Abraham consiguado à poseer la Justicia por su creencia. No dudo que quien con tan singulares demostraciones lo llamaba para sí, dexaría de perficionar lo que en el havia comenzado. Reconocía su corazón, herido de Dios, y no podía menos que rendirse gustoso á su querer arrepentido de sus yerros. Hasta entonces havia sido comprehendido en las desgracias de Egypto, dexandose dominar de sus Tinieblas; mas ya entraba en la felicidad de aquellos, á quienes la Luz alumbra por obras (i) que no la impiden. Incubaba sobre lo grande del beneficio y su demerito, y es creible hablase à Dios en estos, ù otros sentimientos debidos à su desengaño.

(i)  
Sapient. C.  
17.

Conozco, Señor, por efecto de vuestra Piedad, reducirme à vuestro conocimiento quando yo tan distante de él caminaba. Al Sol de vuestra fe, que con graciosa eleccion depositasteis en mí por el Bautismo, sobrepuse una funesta noche dexandome poseer de la imagen de las tinieblas. A esta me sentia duramente a-

pri-

prisionado, y el sonido de mis yerros, era tan recio, como una multitud de gruesas piedras con impetu precipitadas: tan desconcertados mis movimientos como el retozo de los Animales, que sin destino se atropellan: tan desagradable el eco de mis obras, como la destemplada voz de las bestias quando en su mugido expresan, ó su voracidad, ó su desamparo. Conozco no eran estos desaciertos medios para mostrarnos Padre, sí delitos para sentiros Juez. No os temia Justiciero, y me sujetaba á que me abandonaseis irritado. ¿I esto que era en vos sobrada razon para el olvido, no lo será en mi para el reconocimiento, haciendo alto en mis desordenes? Si, buen Dios. Tu ilustras la obscuridad de mi Alma con un lumbre puro, y he de contribuir gustoso al despojo, que quereis hacer de las tinieblas, dexandome vestir de la armadura de Luz. Gustoso entro en el ventajoso partido que me ofrecéis, y aseguraré poseerlo cesando ya el impetuoso curso de mi desordenado corazon. Con-

todas

12 SERMON DE LAS EXEQUIAS

todas las Gentes teneis acreditada vuestra piedad, y no fueron repulsados los que en vos confiaron. En la tribulacion atendeis Benigno, y espero derrameis vuestra salud sobre este corazon que en su congoxa no duda le recibais. !O y quan necio fuera si en adelante lo entregara á otro dueño, pues vuestro designio es poseerlo! En vos unico ha de descansar pues le criasteis para bendeciros. Miro con desagrado al mundo: huya de mi su aparente alegria, desconozco la iniquidad: tenganme por enemigo irreconciliable: y reconozco por unico Señor á mi Dios, centro de todos los bienes. Así lo deseo, y no cesaré de pedirlo pulsando con dolorosos gemidos las puertas de vuestra Misericordia. Lloraré sobre mis propias ruinas, cubriendolas con mis lagrimas, y creo no queden defraudados mis deseos. Levantaré mi mente esperando que añadiendo mayores gracias á la que al presente logro, me llencis de bendiciones de dulzura. Me haré acreedor por el odio, que

que desde hoy contramí concibo, á la piedad que por mi desordenado amor merecía. Esta mudanza es de vuestro excelso brazo, y si el desenfreno de mis obras hacia desapacible su vista, el arreglo á que las sujetaré espero las haga objeto grato á los ojos de todos.

Conversion de este tamaño, da indicio de las bellas esperanzas que en lo futuro prometia. El llega á ser salvo por su fé, con su abundancia apaga el incendio de sus delitos; y con el mayor ardor se entrega á la penitencia. A ella debió aquel invariable, y siempre seguido methodo de vida, por que siempre tenia presente al Señor en quien creía. Solo su trato le era dulce; y todo lo que á Dios no se ordenaba lo abandonaba como inutil. De aqui dependía el rigidísimo retiro, y casi ningun trato con sus hermanos: el continuado exercicio de su oracion: la solitud de purificar su corazon; y la continuacion de lagrimas, conque postrado ante Dios imploraba sus piedades. Com-

D

placian

#### 14 SERMON DE LAS EXEQUIAS.

placian al Señor los servicios de su Siervo, y él cada dia solicitaba nuevos modos de agradarle. Poseyò el lleno de estos esmeros, llegando á un trato familiar con Dios, quien con crecidas usuras enriquecia su corazon. Es de creer que por su fé mereció lo que en cierta ocasion me comunicò en la confesion. A cierta Señora de esta Ciudad hurtaron varias alhajas, cuyo importe llegaba á gruesa cantidad de plata: en su congoxa ocurió á Fray Francisco paraque de Dios alcançase pareciesen: él compasivo condescendiò con la suplica de la Señora, y hecha oracion de ella saliò seguro, gustaba el Señor pareciesen. Llegá á la casa, mande usted, dixo á la Señora, cabar aqui, y señalando el sitio á corta diligencia descubrieron el hurto.

No fue menos singular el caso, que en el vecindario de este Convento se halla con mas de seis Personas certificado. Una Niña de seis á siete años llegó á estar detahuciada de los Medicos á causa  
de

de una fiebre maligna, junto con una reuma à los ojos, que por su abundancia se le llegaron à apostemar; y en lo natural igualmente tenían segura su muerte, ó de vivir quedar sin vista. En este estrecho esperan los Padres à que Fr. Francisco viniese por su acostumbrada limosna, frados que en su oracion tendrían el consuelo, que les inspiraba el concepto de Santidad que de él tenían. Llegò, y los Padres le hicieron saber el deplorable estrano de la Niña, rogandole pidiese à Dios le concediese la salud. Pidamos todos, respondió, y arrodillado à la cabecera de la Enferma mantuvo las manos sobre su Cabeza en ademan que besase el havito; y despues de un corto intervalo dixo: confien en Dios, que su Magestad le dará la salud si conviniere. Apenas havia caminado veinte pasos, la enferma se siente enteramente sana, y pide que comer. Tiene para mi este caso mucho de singular: Hallo en el dos maravillas; la primera la Sanidad de la Enferma; y la segunda

## 16 SERMON DE LAS EXEQUIAS

no descubrirse esta, poniendo Dios en fe-  
guridad á su Siervo en la distancia para  
librarlo de la celebridad, que un hecho  
de esta clase podia ocasionarle: En la una,  
la eficacia de su oracion por lo grande de  
su fe; en la otra, el cuydado de su Ma-  
gestad proveyendo impedir el aplauso en  
que es de creer entrarian los que presen-  
ciaron el hecho. A la verdad que obras  
tan portentosas califican lo grande de su  
fe, y el piadoso culto que á Dios en su  
interior tributaba. Su oracion era continua.  
Merecia vuestra admiracion verle por esas  
calles siempre entretenidos sus labios en  
algo que siendo materia á su considera-  
cion inflamaba su voluntad. Aun en su  
exterior compostura se leía su interior re-  
cogimiento: su aspecto grave sin arrogan-  
cia, humilde sin afectacion eran claro in-  
dicio de la superior gracia que le ani-  
maba; pues el continuo trato y comuni-  
cacion de tantas gentes no impedía tener  
su Alma fixa en Dios. Todo contribuía  
á su utilidad, de todo hacia ascenso para  
llegar

llegar al Señor, y tal vez de este grado que es el infimo de la contemplacion (j) arribaba al Supremo de conocer à Dios en sus atributos. De esta elevada inteligencia provenia aquella quietud y firmeza, conque en la oracion perseveraba. A la hora en que la Comunidad vacaba à la oracion despues de Maytines añadia el dos mas. Huvo Religioso que pasó todo este tiempo en observar sus movimientos, y no siendo naturales, quedò certificado de lo elevado de su oracion. Algunas veces perseveraba en Cruz, con los brazos estendidos, otras postrado en tierra, y las mas anegado en lagrimas, vertiendo su corazon en bien lastimados suspiros. Pero siempre tan recatado, tan solícito de cubrirse, que solo en horas privadas, y de descanso para la Comunidad se entregaba á estos penales ejercicios. Amientender la prueba segura de su elevado espíritu era el copioso fruto que de la oracion sacaba, y el baxo concepto que de sus progresos tenía. Jamas con-

( j )  
Bonav. de  
gradib. vir-  
tutum Cap.  
25.

## 18 SERMON DE LAS EXEQUIAS

eibiò bien de su modo de orar: siempre formaba rigido examen á cerca de su tibieza, y distraccion en la oracion. Se lo que los Mysticos en orden á esta seguridad, y desconfianza enseñan. Dase á gustar Dios en lo intimo del Alma; queda satisfecha, y al mismo tiempo ambrienta de mayores bienes. Aun despues de haverse comunicado con la mayor intimidad; despues de desfrutar las mayores dulzuras, y de descansar en apacible quietud; queda el baxissimo sentir de la ineptitud del favorecido, en que sepultado, no pierde el camino de tanta felicidad. Esta es la diferencia que para nuestro desengaño advertimos en la posesion de los bienes terrenos. Su deseo produce en nosotros inquietud; pero despues de havidos engendran abandono. Al contrario los celestiales, su carencia produce fastidio, y su posesion nuevas ansias. Mientras mas se gozan los imagina mas distantes el que los desfruta. No debia embarazarme en haceros sensible esta segura regla, afianzada

da con la experiencia, quando se halla comprobada en el Evangelio, pues quiso Christo se tuviesen por inutiles sus Discipulos despues. ( K ) de haver obrado los hechos mas portentosos. A este grado eminente llegò nuestro Fray Francisco, por el baxissimo conocimiento que de si tenia: estos fueron los escalones que en las lagrimas de esta vida fixò en su corazon para hacer admirables ascensos á Dios. Debìò la seguridad del edificio de su Santidad á lo hondo de este cimiento. Conocia su pequeñez, y esta abria paso al conocimiento de Dios, asemejandose à èl, en aquel grado en que la mayor inopia de propria estimacion, produce abundancia de bien obrar. Confesaba al Señor por Autor de todo bien; se reconocía Deudor, y era forzoso exercitase su piedad juntando à lo grande de su fe: lo firme de su Esperanza.

( K )  
Lucæ C. 17.

## §. II.

( 1 )  
Super Pfal-  
mos Cap. 3.

( m )  
Bonav. Lib.  
2. Sententia-  
rum dist. 43.  
dub. 3.

**N**UESTROS Espiritus, decía San Agustín ( 1 ) dan toda la vitalidad á nuestros miembros. A su asistencia debent viertan su virtud en ellos. Su armonia faltara llegando al mayor desorden si se ausentaran. Son el Alma de nuestra vida mortal; y la esperanza lo es de la immortal. Qual firme Columna asegura el edificio. Fomenta las virtudes, fortaleze en los peligros, acompaña en el desamparo, y hace presente lo que distante se imagina. La fé solida con su certidumbre nuestra creencia en el entendimiento ( m ) la esperanza fixa la firmeza que la fé presta en el afecto. Esta fue la que Fray Francisco tuvo siempre por impulsivo de sus operaciones. A su fomento debieron la mejor fazon sus obras. Sus propositos abanzaron á grandes empresas, impelidos de su esperanza. Levantaba su animo á lo eterno; y los males, y molestias que  
fo-

soportaba se le hacían leves. Juzgo que el no haver descaecido en sus asperezas por el dilatado tiempo de treinta y seis años, lo debió à lo firme de su esperanza. Desconfiaba de su flaqueza, creyendo lo dexaria en la mas desamparada orfandad; pero sus temores quedaban depuestos al conocer que Dios, en quien depositaba sus esperanzas, le haria invencible en las batallas con lo fuerte de su brazo. Muchas tribulaciones golpearon qual furiosas ondas su corazon, mas siempre protegido de aquel inexpugnable escudo contaba por suya la victoria. La promesa de los bienes, por ella creía llegaría à gozarlos. Los engaños del mundo, las astucias del Demonio, los amagos de la Carne contra el Espiritu no hallaron en su corazon lugar, porque siempre le encontraron lleno de esperanza en Dios. Luchaban muchas vezes en su animo las memorias de sus preteritos quebrantos à fin de inducirle à desesperacion: mas siempre quedaron reputados à vista de su es-

## 22 SERMON DE LAS EXEQUIAS.

peranza en aquella inferioridad en que una gota de agua es estimada respecto del inmenso mar de las Divinas misericordias. Su Esperanza poco tuviera de segura, si à ella no acompañara el reverencial filial temor à Dios. Este era el peso que en cabal equilibrio mantenía su Alma. El temor le oprimía para evitar el desvanecimiento; la esperanza lo elevaba para que no desconfiase. Esta daba vigor à su flaqueza; aquel le hacía desconfiar de su propio merito. Esperaba llegar al colmo de la felicidad poseyendo el premio de sus buenas obras, reduciendolo todo à la Misericordia, y Bondad de Dios, para cuya compañía creía haver sido criado.

No solo sabía esperar en Dios, si tambien era frecuente en exortar à otros esperasen quando afligidos le hacían saber sus trabajos. El enfermo, el atribulado, y perseguido lo primero que en sus labios hallaban, era decir: tengan Esperanza en Dios: si enbiò la pena, si levantò la tem-  
pef-

pestad, si permite el desamparo, èl enviara el alivio. Conviene hacer merito de la resignacion, y sufrimiento para que probada nuestra esperanza aligere el peso de su mano. Lo mas distante, y que en lo natural se juzgara imposible, para su entender era muy hacedero. En cierta ocasion ocurrió un Cavallero ( cuyo nombre calló por no excitar los sentimientos que de la parte opuesta hubo ) à hacerle saber uno de los mayores trabajos, que un Padre de Familia puede experimentar. Con la ocasion de tener una hija, frequentaba su casa un Mancebo de buenas obligaciones. La continuacion llegó á engendrar en ambos Padres sospecha podia esto parar en casamiento. Y aunque el Padre de la Niña venia en ello, el del Mancebo se hallaba muy distante de este pensamiento, ya por no sé que desigualdad imaginada en la otra parte, ò ya por otro destino, à que quería dedicar á su hijo. Esta voluntad del Padre junto con haver elegido los medios mas eficaces para impedir

## 24 SERMON DE LAS EXEQUIAS

dir el designio de su hijo, no obstò para que el Mancebo hiciese eleccion de los mas oportunos à fin de lograr sus intentos. El por asegurarse mejor no dudó entrar en el mas vergonzoso, divulgando su legitima obligacion acia la Niña, y que era Deudor à su honor. Este que parecia bastante embarazo para que su Padre abandonase la demanda, lo tuvo por motivo solo especioso, y aun verificado el hecho, creyò debia prevalecer su pretension. En este conflicto consultando el Padre de la Niña á su reputacion, y buen nombre y que de nó efectuarse el Matrimonio quedaba su Familia difamada, su hija en la publica nota de corrupta, è inhabil paraque en lo futuro pudiese ser solicitada de otro: ocurriò à Fray Francisco; entra en la Recoleccion, dirigese al Choro, y esperando finalizase sus distribuciones, le dió noticia con el sentimiento que le inspiraba su afliccion del trabajo que en breve lo havia de lastimar. Ahora ha de ser: ahora ha de pedir á Dios allane de  
las

las dificultades, que ocurren à fin de que casada mi hija cesé el deshonor, à que me expongo. *Voy à hacerlo respondió: Se detuvo medio quarto de hora, asegurando le primero convenia esperar en Dios, para que todo se hallanase. Salió de su oracion. Vaya Vd. seguro ( le dixo ) que su hija se casará con esse Mancebo, para quien hay tanta repugnancia, pero no será tan breve; así sucedió, porque al mes y medio todo se efectuó, como Fray Francisco lo havia prometido. El allanamiento de las dificultades, que aqui ocurrieron hace ver el seguro asiento, que en su corazon tenia la esperanza; pues nada de lo que á las fuerzas humanas parecia incontestable, le atemoriza; antes sí lo da por hecho, con solo esperar en Dios. Conocia, que si en lo natural, por los esfuerzos que hacia el Padre del Mancebo podia frustrarse su pretension, al mismo tiempo tenia por cierto, estaba á su favor el robusto brazo de Dios, quien de lo debil, y contemptible para el Mundo*

## 26 SERMON DE LAS EXEQUIAS.

se vale para hacer alarde de su poder. Sola su desconfianza podia atajar el cumplimiento de sus promesas; mas esta por estar tan distante de su Alma, debia á la Esperanza dar por efectuado lo que en lo natural parecia mas remoto.

Aun para lo mas distante prevenia advertido tuviesen esperanza en Dios. Estendia su enardecido afecto, no solo á lo que de presente executaba, si tambien con superior inteligencia anteponia el aviso para lo que de futuro havia de suceder. En los dias inmediatos á la partida de una Señora de Calidad para los Reynos de España, se hallaba llena de congoxas una de sus hijas temerosa peligrase en lo dilatado del Viage. Manifestò su afliccion á Fray Francisco encargandole, la hiciese participante de sus oraciones, en las que fiaba toda felicidad. Mas como esto lo hiciese llena de lagrimas ocasionadas del temor imaginado, la consolò exortandola á la confianza en Dios, asegurandola sus progresos serian prosperos con exceso á sus

sus hermanas. *Tu viage será feliz, no temas.* Así fuè porque en el Puerto de Valparayso murió con señales de predestinacion. Del viage á la otra vida hubo de hablar el buen Varon. Acordabase la Niña en su enfermedad de lo que en Lima le havia prometido Fray Francisco, y freqüentemente decia à su Madre: *Si mi feliz viage será la muerte que con tanta cercanía espero?* Así me lo prometió Fray Francisco. Esta Señora asegura, que quando en su Familia sucedió algo adverso era regular prevenirla, para que antepuesto el aviso, preparase su animo. Su presencia le infundía temor, pues pensaba le daba alguno de aquellos avisos, que no siendo conformes á nuestro natural deseo, su noticia contrista. Aconteció que en una ocasion le encontró fuera de su Casa, y solicitado para saludarle le dixo: *Pues Señora, no bay novedad?* Y como en efecto no la huviese, añadió: *importa resignarse y confiar en Dios.* Apocos dias, de sobreparto murió su Hermana con muer-

## 28 SERMON DE LAS EXEQUIAS

te bien apresurada. El deseo de que todos depositasen sus esperanzas en Dios era grande, y quando por convenir assi las cosas, no sucediesen segun nuestra inclinacion se interesaba, fuesen menos sentidos los golpes, fortalecidos de la prevencion, como lo acreditan estos hechos. No era mucho, que quien elevaba su esperanza à lo supremo, quien en su Alma la tenia tan de asiento, y experimentaba sus utilidades, se manifestase tan activo para que sus Proximos practicasen lo mismo. A aquella elevacion debió creciesen sus obras à superior altura. Moraba en la proteccion del Altissimo; y en sus afectos à Dios, que eran frequentes, le reconocia por el dulce nombre de Protector en el desamparo, de refugio en el desconsuelo, y abrigo en la soledad. *Tu eres mi Dios, en ti espero.* Estas expresiones como arrojadas de una segura confianza, son señales las mas ciertas de lo bien que de Dios sentia. Estaban estas radicadas en su afecto, era incesante en tributar,

tributarlas á Dios en su obsequio, y por ellas pasaba su corazon á enardecerse en vivas llamas de amor, estrechándose al Señor por la charidad.

§. III.

**P**OCO importa el convencimiento de la razon, si el afecto no se docilita. Aun despues de las mas penetrantes convenciones, fuele permanecer en la mayor dureza. Es como el hierro que no ha sentido la actividad de la fragua, á quien recios golpes no docilitan para los destinos del Artifice. Nuestro corazon es indocil, y terreo sin charidad, mas con ella se hace capaz de toda impresion. Las demas virtudes forman el cuerpo de nuestros Espiritus, la charidad es el Alma que las dexa formadas dando aquel superior decoro que sin ella no tuvieran. Esta reduxo à Nuestro Fray Francisco à la mayor docilidad. Con dulzura se dexaba con-

H

ducir

ducir de sus impulsos. Nada hacia que no fuese guiado de tan superior mano. Qual Arbol fecundo estaba en su corazon radicada, y los frutos que de el pendian, eran la honestidad, piedad, y verdad. A su vigor debiò ferle leve lo que por su Amado padecia. Sus ardores lo levantaban sobre todo lo terreno, purgandole de aquellas heces que inhabilitan para la estrechez del sumo Bien. Claro indicio de su charitativo afecto era el dolor de sus pecados, los propositos de evitar aquellos, à que su flaqueza podia conducirle, su atencion à las inspiraciones de Dios, su prontitud en el bien obrar, la tristeza de los descaecimientos de sus hermanos en el sequito de las virtudes, y el regocijo que sentia de sus progresos. Estas eran las semillas, que Dios derramó en el corazon de Fray Francisco, el que cooperando fecundo, llegaron sus frutos à la mejor fazon. Culpas (n) y charidad son extremos, que por su distancia, en la esfera de la natural posibilidad jamas llegarán

( n )  
Aug. in Lib.  
50. Hom.

rán á juntarse. Por el recesso del uno, se hace acceso al otro. El mayor alejamiento del pecado, allega á la inmediacion de la Charidad. ( o ) El proposito de evitarle, no se tiene por natural afecto sino por especial gracia que ayuda, y charidad que roboriza. A ella debe salir el Alma de la infame servidumbre, á que antes estaba sujeta. La locucion ( p ) mutua de los que se aman, engendra mayor estrechez en sus afectos. No se contenta el verdadero Amante con guardar en silencio las noticias de su amado. Acredita ( q ) la realidad de su afecto en obras que le califiquen de solícito en su obsequio. Dirige al fin, y tiene por caracter imperat todo lo ordenable á él. Congrega lo disperso, enciende, y derrite para unirlo todo á una especie. Disipa ( r ) los defectos del espíritu, y perfecciona sus adelantamientos. Por ultimo, un corazón dominado de la charidad, halla regocijo en la verdad; y en la iniquidad dolor.

Siempre nuestro Fray Francisco se sen-

cup

tia

( o )  
Agust. Lib.  
1. retract. C.  
9.

( p )  
Gilb. Serm.  
26. in Can.

( q )  
Greg. Hom.  
30. in Joan.

( r )  
Anselm. in  
Lib. de sim.

## 22 SERMON DE LAS EXEQUIAS

ria penetrado de un amargo dolor de sus pecados. La consideracion de ser él el ofensor, y Dios el ofendido, siempre la tuvo fixa en su memoria, para que su funesta imagen tuviesse su corazon penetrado del mas intimo sentimiento. Quisiera sentir de suerte, que à su actividad muriera. Interrumpia la confesion con suspiros tan lastimados, que expresaban su interior congoxa. En la Oracion seguia hiriendo con recios golpes sus pechos. Sus propositos eran firmisimos. Conque seriedad los formaba! Conque exactitud los cumplia! Rara vez encontrè pecado venial, de que absolverle. Siempre era forzoso ocurrir à lo pasado; y al proferir una de sus Culpas, salia tan oprimida, que le impedia la respiracion. Su atencion à las inspiraciones de Dios era profunda, su lectura Espiritual, la que le permitia el tiempo que le restaba desde las nueve que salia del Choro, hasta las onze en que pasaba à su tarèa de la limosna. No se contentaba con solo atender al modo con que

que el Señor por locucion interna en su interior se explicaba, se valia ya de la lectura, ya de lo que à los Maestros oia. Para que la repetida noticia de su Dios, encendiese mas sus afectos: sus Potencias las mantenia en exercicio, estendiendo lo vivo de sus ansias á que todos le amasen. Se complacia de la conversion de los Pecadores, como al contrario es indecible su sentimiento en la perdicion de tantas Gentes, que ajenas del conocimiento de Dios morian en su ceguedad. A su salud dirigia muchos de sus penales exercicios, y todas las noches una sangrienta disciplina, que duraba media hora. La acompañaba con estas jaculatorias: *tantos te ofenden, Bondad suma: tantos te desconocen, Verdad infalible. Por todos pido Dios de misericordias, por todos te amo, Bien infinito.* Amaba à los que le eran molestos, sufria con alegria lo adverso: moria à todo lo sensible por seguir à Christo, y à Dios solo con temor filial temia. Estos eran los compro-

## 34 SERMON DE LAS EXEQUIAS.

bantes que á nuestra vista ofrecian sus obras, las que nos certifican de lo perfecto de su Charidad. En efecto, Señores, haced concepto de lo que en su interior pasaría quando el exterior estaba así marcado. Su mente alentada de sus incendios, y vigorizada de la intima memoria de Dios, exhalaba profundos suspiros, altos deseos, encendidas ansias, tedio en la tardanza de la posesion de su amado: y el acceso de que se hallaba poseida su Alma, tenia en continuo movimiento su virtud afectiva á Dios: en el que absorta era dirigida, movida, y enseñada de una vida sobrenatural, no teniendo facultad con la que no le amase. Con el entendimiento sin sombra de error, con la voluntad sin obstaculo de contradiccion, y con la memoria sin debilidad en su exercicio. Este fue el culto, que obsequioso tributó à su Dios; la piedad, que à su soberanía rindió con todo el corazon. Arreglò sus movimientos, dando el destino à sus Potencias, segun el debito que al Señor

ñor confesaba. Aplicaba todos sus conatos à fin de dar á su piedad la recomendacion de justa, para así cumplir, no segun lo crecido de su deuda, si, con lo que á sus fuerzas era posible. Diera à Dios mas; se multiplicàra en muchos para llenar su obligacion; y si el moderado uso podia cercenar para tener conque obsequiar à Dios, se reducía á un cabal arreglo siendo sobrio para si, que es el segundo punto.

§. IV.

**L**A primera caída dexò en nosotros muestras bien sensibles de su estrago. Vno de los mas lastimosos efectos es la prontitud conque al mal nos inclinamos. Incautos, ó arrojados damos en tierra por incontentidos. Permitimos corran en la tempestad las ondas sin termino, y padecemos el naufragio. feriamos salvos si por libertar el Alma arrojaramos

el

### 36 SERMON DE LAS EXEQUIAS

el tosco fardo de nuestra carne. Quiero decir: si señaláramos limites al curso de nuestro corazon, paraque ceñido en lo honesto, no se propasase à lo delectable. Al basto Cuerpo de las aguas puso Dios termino, paraque à pie enjuto se hallasen seguros los que ocupan la tierra; y consultando à nuestra seguridad, depositò Dios regla fixa en nuestra razon, paraque nuestras pasiones no anegasen nuestros espiritus. Fuese la sobriedad freno, à cuya sugestion cediese el bruto de nuestra Carne. Arreglamos la baxeza de nuestros estímulos á la superioridad de nuestras mentes. Trocamos ( s ) con la sugestion de fuerte, y el Señorío pasase à su legitimo Dueño. No hubo accion, que nuestro Fr. Francisco no reduxese á un estado sobrio, y medido. No solo se abstuvo de lo ilícito, si tambien à lo licito se negò. Pudiera solo arreglarse á aquellos establecimientos religiosos, que siendo faciles de practicar, se componen bien con ser lecciones de perfeccion. Sus alientos no solo

( s )  
D. Thom. 2.  
2<sup>a</sup>. Q. 149.  
art. 1. ad 2.

lo tuvieron por termino el fiel cumplimiento de los apices de su estado; mas añadió en el espacio de treinta y seis años que vivió en la Religion mucho de supererogacion, que sin especial auxilio de Dios, soy de sentir, se haria insoportable á su naturaleza. Asiento en que lo vigoroso de su complexion pudo contribuir en parte á soportar muchas de sus penalidades: mas no en que esto lo dexase sin aquella natural inclinacion, á que todo sensible por solo instinto es movido. Si imaginára imposible el descanso concedido á nuestro estado austero, pudiera mantenerse al rigor de sus penitencias cierto no debia aspirar á un termino inasequible. A los Religiosos mas exactos es dispensada aquella comodidad que permite nuestro estado; y debo inferir que su rigor, y austeridad no puede reducirse al vigor, y constancia de su naturaleza, si solo á la virtud de la sobriedad, aquè sugetó su carne.

Su abstinencia fue muy rigorosa: á

K

la

### 38 SERMON DE LAS EXEQUIAS.

la quaresma, temporas, y vigilijs, de la Iglesia, y à las dos de Adviento, y Benditos, que desde su cuna práctica mi Religión, agregaba el ayuno de todo el Año. En los primeros de su exercicio de Limosnero, volvía á la hora del medio dia à tomar una ligera refeccion en la Comunidad. Despues con permiso de sus Prelados variò este orden reduciendose á una comida en representacion, pasadas, desde la primera á la siguiente, veintiquatro horas. Ceñíase esta á una ligera cantidad de verduras, ó legumbres. Huvo Persona que presenciò su comida, y asegura que todo el tiempo lo ocupó en llevar los dedos sin alimento alguno de la olla à la boca. Era frequentísimo el no comer carne. No gustó el pan en diez y seis años. Os es notorio que por mas que interpusieseis vuestros ruegos, à fin de que en vuestras casas comiese algo, no lo conseguisteis. En treinta, y tres años no tomò licor alguno, y el agua soy testigo la bebia en medida muy es-

cafa, guardando la misma abstinencia en el beber que en el comer: prueba segura de esta verdad es haver estado quatro horas observando un Religioso si salivaba, y en todo este tiempo reparò no lo hacia. El hambre, y sed destruían con su voracidad las superfluidades, ó heces, que son proprias à nuestra naturaleza. El excesivo trabajo que impendía en el continuo giro de las Calles, en las estaciones mas ardientes del Estio, parece ofrecian motivo honesto de concederse el pequeño alivio de apagar su sed: pero á todo consuelo vivió siempre negado. Lo que mas admira es que finalizada la penosa tarea de su limosna no pasase à tomar algun descanso. A ella seguia cumplir con la hora de oracion, à que la Comunidad vaca despues de Completas: la disciplina que en la Quaresma, y Adviento, excepto el Domingo, ó algun Santo Claſico, es todos los dias, y en el resto del año tres en la semana. Ni en sus enfermedades afloxó en los rigores de

su

#### 40 SERMON DE LAS EXEQUIAS

su abstinencia. En una en que estuvo aquejado de recias calenturas le administraba el Enfermero la comida; notó por dos veces que los platos venian intactos, entró en cuydado, y resolvió noticiar al Prelado del hecho. Pasò este, y presente el Enfermero le reconvino, y confesado el cargo, suplicò al Prelado mandase salir de la Celda al Enfermero. Le hizo una rendida representacion de los motivos de su abstinencia, del impulso de que se sentia movido para su práctica; mas con todo, que estaba subordinado á su querer, y en adelante seria obedecido. Tenia el Prelado bastante práctica en la direccion de Almas, examinó el fondo de su corazon, y huvo de reducirse á que en adelante no le fatigasen á fin de que comiese. La misma abstinencia, que en robusta salud practicaba, tenia en las enfermedades mas recias. Solo un dolor de Costado pudo reducirle á que hiciese cama. Las demas las pasaba en pie, ni aun para recibir  
una

una ayuda hizo cama, se tendia en el suelo, y esto, precisado de la decente postura, que debia tener.

Solas tres horas tomaba de sueño, y este tan incomodado, que por sola media hora podia elegirse su postura como mortificacion gravissima. Su cama era un duro poyo, en el se sentaba, reclinando la cabeza sobre la pared. Aqui se mantenia expuesto al ayre de las puertas de Choro, y antechoro, con solo el alivio de afloxarse las Sandalias. De esta fuerte perseveraba hasta la hora de Maytines, á los que asistia de rodillas tomando asiento con el resto de la Comunidad quando se leian las Lecciones. Un Prelado ( que aun vive ) considerando que á lo recio de su trabajo añadia estas penalidades, que podian rendir su naturaleza, le mandò no viniese á Maytines, y se recogiese al descanso de su Celda; prestò obedecimiento el buen Uaron, y despues huvo de condescender al rendimiento de su suplica, à fin de no de-

## 42 SERMON DE LAS EXEQUIAS.

famparar el poyo. A las quatro volvia  
 à tomar un ligero descanso en su Cel-  
 da, pero esto en pie, ò fixos los codos  
 sobre el borde de una Ventana, y an-  
 tes de rayar el dia; ò estaba esperando  
 abriese su puerta el Confesor para reci-  
 bir el Sacramento de la Penitencia, si era  
 dia de Comunión, ò en la oracion de  
 Comunidad à la hora de Prima en la Igle-  
 sia; ó se ocupaba en asear su tunica, y  
 paños de honestidad en los Lavatorios.  
 Por el espacio de treinta y tres años no  
 desamparò la aspereza de un silicio de  
 azero. A la disciplina de Comunidad, que  
 finalizada la limosna era su primera di-  
 ligencia, añadió una à las quatro de la Ma-  
 ñana muy sangrienta; hubo vez que de-  
 xò rubricadas sus plantas por aquellas  
 immediaciones. Aun hoy perseveran las  
 paredes, y suelo del traschoro salpicadas  
 de su sangre. Jamas usó de Cavalgadu-  
 ra en las repetidas vezes que los Due-  
 ños de los Navios para su consuelo le  
 llevaban á bordo. Por especial favor se  
 cuen-

cuenta haver tomado asiento en una, ò otra casa. Este hombre parecia ageno de toda fatiga, pues à la que tenia de su continuo tragin, se negó el alivio de cubrirse la cabeza, permaneciendo assi expuesta à las destemplanzas del Invierno, y ardores del Sol, y sobre todo añadia el rodear el claustro de su habitacion hasta las diez de la Noche, en que pasaba à alimentarse. Igual rigor tenia en sujetar su lengua. Era de muy buena razon, gustaba de la conversacion; pero queria ser tenido por Jumento, para no insidir en la nota de loquaz. Asegura Religioso, que en el dilatado tiempo de diez y seis años que le comunicò, no le oyò palabra ociosa. No por esto se negaba con rusticidad à las saludes, ò à una muy ligera conversacion honesta fuera de las horas de silencio. A todos condecendia charitativo, y quando lo que le trataban le parecia menos ordenado, sabia desprenderse con discrecion. Que noticia mas apreciable que la que tendria de su Patria?

Pues

#### 44 SÉRMON DE LAS EXEQUIAS

Pues esta no la aceptó juzgando por inútil el tiempo que podia emplear en leer una carta de su Padre. La recibió esta de mano del Guardian, y pasados algunos dias, le preguntò *que si la carta era de la Europa, le comunicase las noticias que de su Casa tendria*: él respondió: *en el sobre escrito; conozco la letra es de mi Padre, pero no la he abierto todavía.* Pues, Fray Francisco, repuso el Guardian, *¿porque es omiso en saber de los suyos? Y él respondió: no me he de mortificar en algo?* Esta Sobriedad, à que reduxo sus acciones, es nada respecto de la fugecion à que rindiò lo recio, y violento de su natural. En el Siglo era de estos hombres, que poco sufridos llaman Guapos. A la menor razon que le fuese desagradable, las manos eran su contestacion. El mas animoso confesaba ventajas à su valor. El corazon lo tenia en la espada, y la dirigía no menos diestro, que animoso. Fue el terror del Potosí. Huvo Noche que puso en fu-

ga doce hombres armados. Pero toda esta braveza la vimos convertida en mansedumbre de Cordero. Aqui fue lo fuerte de sus batallas, y como à Enemigo a quien él antes havia administrado auxilios, mas plausibles las victorias. Convirtió contra su natural, lo que en otro tiempo havia cedido en su favor. No por el concepto en que era tenido de todos, faltó quien lo exercitase. Oyó pesadumbres que le ocasionaron bastante merito. Un hombre, entre otros, le insultó en la Plaza de Lima llamandole embustero, y que si eran tantos los que le aplaudian, supiese los tenia á todos alucinados. Lo pronto que era à la ira, asegura el vencimiento que haria de su natural en no prorumpir segun él le estimulaba: pero nada menos hizo que sugetarse á su violencia, antes sí responderle con mansedumbre: *Yo no soy bueno, deseo si serlo, pida à Dios por mi, que yo tambien lo harè por él.* El haverse sugetado en este insulto, ocasionò un irregular movimiento á

su Naturaleza. No desistió de conseguir mayores triumphos mediante la humillacion, y abatimiento, buscando ocasion de ponerse en presencia de este hombre que así le havia tratado.

En la obediencia fue pronto: no reconocieron los Prelados la mas ligera repugnancia à sus preceptos. Fundaba todos sus aciertos en alexarse de su propria voluntad. A la de Dios fue muy rendido. En su ultima enfermedad le visitè una hora antes de morir, y preguntado ¿como sentia su corazon, pues de lo violento de su accidente debia creer tenia ya cercana la muerte? *Le confesvo (me dixo) en la mayor quietud, me rindo gustoso al Divino beneplacito, nada quiero sinò que en mi se haga la voluntad de Dios; porque el Infierno està lleno de propria voluntad.* En la Pobreza fue estremado. Las cosas pertenecientes à su servicio, para las que nunca tuvo eleccion eran solo las precisas, y essas muy viles. Esperaba aque los Prelados

lados movidos de lo roto, y viejo de su habito, le vistiesen. El contacto material de la Pecunia no le tuvo, pues muchas veces perseveró en custodia de esta, ó aquella limosna, á fin de no tocarla. Se privó muchas veces de quantiosas, porque le pusieron la condicion de recibirla en su mano. Pero quien convence su pobreza, y la sobriedad de su animo, aun en aquello, en que le veíamos tan solícito, es lo que certifica un Señor Canonigo de esta Cathedral: valiose cierta Persona de su respeto, á fin de que noticiase á Fray Francisco ocurriese á su casa por una crecida limosna que queria hacer á la Recoleccion: hizolo así el Señor Prebendado, y el buen Varon le respondió: diga Vd. á esse Cavallero, que la Recoleccion no necesita plata. Noticiado este no havia sido admitida su propuesta, arbitró se distribuyese la dicha cantidad por mano de Fray Francisco, y no condescendiendo á esta ultima determinacion, le dixo: digale Vd. que tie-

#### 48 SERMON DE LAS EXEQUIAS

*ne muy buenas manos para distribuir la limosna.* Afeguro, Señores, que despues del mucho trato que con este hombre tuve ningun hecho me admira mas que este; pues conocida su eficacia en pedir, y buscar limosnas, para socorrer las muchas necesidades de Lima, solo puedo atribuir su resistencia, à que lo que solicitaba en beneficio de los Pobres, queria le costase su sudor: ó ya porque de este Señor Prebendado se valió el Illmo. Sr. Barroeta, para la distribucion de sus limosnas, y en ninguna mano mas bien depositadas que en las suyas, pues tenia conocimiento de las personas necesitadas. En la Caridad fue puro. Solo por asomo se sintieron en su imaginacion los estímulos de la sensualidad. En la humildad profundísimo, à todos tenia en mucho, à sí en nada: de todos sentia bien, y solo de sí mal: para todos condescendiente, para sí austero, é inflexible. Por ultimo, haced reminiscencia de sus obras, y ellas os darán una caba certidumbre de su  
juste-

justeza; ellas os certificarán tenia sujetos los movimientos de su interior al mayor arreglo. De ellos dependía la medida, y sobriedad aque estrechò su Cuerpo. Toda la hermosura que en su exterior notabamos, nacia del interior vigor que le animaba. Duràra poco aquella, si este no estuviera estable. Es cabal la harmonia que guarda, y la exterior sobriedad se hiciera sospechosa, si su concierto, no lo tomàra del interior. Le son con-  
 siguientes los dos exercicios ( t ) à saber: guardar moderacion acerca de lo proprio, y para lo encomendado, tener fidelidad. A ambos destinos se consideró Fray Francisco obligado: al primero, por la utilidad, que recibia en ser sobrio: al segundo, por lo Deudor que se consideraba á sus Proximos, siendo Justo con ellos, que es el tercer punto.

( t )  
 Agustín

## §. V.

**N**ADA mas nocivo, á nuestro co-  
 razon, que ignorar la rectitud. Bien  
 hallado con lo gracioso, disfruta lo a-  
 geno, como si á ello tuviera legitimo de-  
 recho. Se dexa conducir de su bien es-  
 tar, juzgando camina acertado en lo que  
 posee injusto. Achaque es este, debido à  
 nuestra ceguera, por no habitar en no-  
 sotros la Sabiduria de Dios. Ella ense-  
 ña la sobriedad. (v) y Justicia: ser mas  
 provechosos á otros, que à nosotros mis-  
 mos: anteponer las utilidades ajenas  
 à las proprias, y por el bien comun pos-  
 tergar el particular. Hablo de la Justi-  
 cia segun lo basto de su extension, y en  
 aquel grado, en que siendo de animos no-  
 bles, nada mas util al hombre, que su prac-  
 tica. (x) Ella es senda recta á quien deben  
 los actos que impera se dirixan no menos a-  
 certados, que seguros. Ordena nuestras opera-  
 ciones, y estas quedan especificadas del objeto,  
 à quien

(v)  
 Sa pientia C.  
 8.

(x)  
 Clem. Alex.  
 Lib. 6. Strom.

á quien se termina. Tres ejercicios tiene la Justicia, (y) el que mira à nosotros: él dirigido al particular; y el que se ordena à todos universalmente. El primero nos denomina buenos; el segundo obsequiosos; y el tercero misericordiosos. La primera es judicial; la segunda universal, y la tercera cardinal. En este sentido, la Justicia trasciende todas las virtudes, tiene su origen de lo que intima el precepto, y en quanto cede en bien comun, concordamos (z) con la fuerza de aquella Ley. Nos constituye Deudores al propio bien, comienza en nosotros, y finaliza en los demas. Todo lo impele la Charidad, con que comunicamos á nuestros Proximos lo que nosotros gozamos. A proporcion de la obligacion, en que nuestro destino nos sitúa, nos creemos deudores à nuestros Hermanos.

No contento nuestro Fray Francisco con la Justicia que para su bien exercia, la propagaba en beneficio de los estraños, cumpliendo con exactitud el derecho,

( y )  
Bonav. Die  
salutis C. 8.

( z )  
D. Thom. 2.  
2æ. Q. 58.  
art. 4. dicen-  
dum.

## 52 SERMON DE LAS EXEQUIAS

cho, que los demas exigian de él. Al mayor daba obsequio, al igual rendimiento, al prosperado gratulacion, al lastimado en la adversidad compasion, al difunto oracion, y al necesitado socorro. Que fatigas no impendió, lastimado de las necesidades de sus Proximos? Presenciais las lastimas que experimentó Lima el año de 46? Pues ved aquel hombre todo espíritu, como incansable se entrega al socorro de los muchos que en el desamparo de esos arrabales los penetraba la hambre. El surcaba las oficinas de abastecimiento, lleno de lagrimas pedia limosna para socorrer á los necesitados. Uedle cargado de Uiveres, por esas calles hecho Abastecedor de las Carceles. A todos atendia compasivo, porque su charidad no se ceñia à esta, ó à aquella Persona indigente, sino que qual rio salido de Madre, à todos bañaba su misericordia. Y quando no tenia que dar, era indecible su afficcion. Ni aun la cortedad de su pitanza dexaba de contribuir á ser pabulo de su piedad. Has-

Hasta su muerte no desamparó el beneficiar à los Pobres. En su ultima disposicion, pocas horas antes de morir, hizo recomendacion con el mayor encarecimiento del socorro de los Pobres. Dió noticia al Religioso, que con su aprobacion quedaba con el destino de Limosnero, de las Personas, piadosas à quienes havia de ocurrir, y de las que con preferencia á otras debia socorrer. *Esta es nuestra obligacion* (le dixo, penetrado del amor à los Pobres, ) *cumplala con exactitud. La hermosura de todo lo que en nosotros resplandece, es la compasion, y misericordia con los Pobres. Encargo la exercite por Dios, para que merezca sus bendiciones.*

El Señor derramó en su corazon el licor de la Charidad. Asi era desinteresado en su intencion, incesante en su solitud, y afectuoso en su distribucion. Se imaginaba conforme à los que socorria, y en cada uno á Christo pobre; y no es de admirar le liquidasen estas consideraciones en compasion para el exer-

## 54 SERMON DE LAS EXEQUIAS

cicio de su misericordia. El era Limosnero para el Convento, para la Calle, para la Carcel, y finalmente para todo el Mundo. El Mendigo, el Encarcelado, la Doncella, el Cavallero vergonzante, la pobre Uiuda, todos eran participantes de su charidad. El en persona se hacia presente à hacerles dar el socorro, encargandoles reconociesen lo deudores que eran à Dios, y à los Benefactores, para rendir al Señor virtudes en agradecimiento, y à los otros oraciones. Las distribuía con discrecion, atendiendo al mas necesitado. Y quando algun Pobre, por tener para otro dia, queria multiplicar la limosna recibendola dos veces, sabia impedirlo; como aconteció con un mendigo, que así lo quiso practicar. La primera vez le corrigio con dulzura, se contentase con lo recibido; mas como esto no le pareciese bien al Pobre, volvió à mezclarse con los otros, à fin de que equivocado con la muchedumbre, lograse la pretension de su porsia. Nada de

de esto bastó à la penetracion de Fray Francisco: pues luego que se puso en su presencia, dixo: *no le den nada, que ya pasó su vez.* Quedò el Pobre no menos corrido, que convencido, eran inútiles sus empeños, para alucinar à Fray Francisco. Estos beneficios agradaban à sus Próximos, y el Señor premiò su charitativo afecto, multiplicando milagroso sus limosnas, quando por la escasez no alcanzaban à los muchos que socorria. Presenció este portento un Señor Titulo de Castilla, Alcalde que fue de esta Ciudad el año de 47. Entraba Fray Francisco todos los dias en la Carcel à dar de comer à los Presos; con la ocasion de haber en ella uno cuya seguridad importaba, frecuentaba el Alcalde à menudo la carcel, à fin de certificarse de la seguridad del custodiado; entre otras veces llegó una, en que Fray Francisco havia de repartir su comida; y hecha regulacion de los Encarcelados, creyò no alcanzaria; se certificó mas al ver que estos eran 36. y que  
para

56 SERMON DE LAS EXEQUIAS

para todos solo havia un pequeño cesto de pan, que con mucha escasez alcanzaria à la mitad. Pusose distante de su vista, y creció su admiracion al ver que para todos havia alcanzado. Finalizado esto, le reconvino, *que si despues de haver comido los demas, se habia de quedar sin comer el que no havia podido salir?* y lleno de fè dixo: *no se afixa. Señor Alcalde, que para todos da Dios;* y dirigiendo la mano aun pequeño bolsillo de la manga, sacó un pan floreado. Pasò el Alcalde lleno de asombro á dar noticia al Alcayde de lo que havia visto, y este le respondiò: *eso admira à VS?* Todos los dias sucede lo mismo, la vista queda certificada multiplica Dios en manos de este hombre las limosnas.

Igual portento es el que certifica un Benefactor suyo, à quien hacia la confianza de depositar las limosnas en su Casa. Hacia distribuir plata, que à este fin le daban un dia à la semana. Ya habreis visto como crecen los necesitados con la noticia del socorro. Lo que en  
aquella

aquella semana se havia recogido, era muy escaso para la muchedumbre de los mendigos; y el Benefactor conociendo no alcanzaria lo que en una pequeña bolsita estaba guardado, le preguntò: *que limosna les dare?* *A tres Reales* (respondió) *à cada uno.* Y finalizada la distribucion, al ultimo le cupieron quatro reales. O manos benditas de Fray Francisco! ¡O charidad agradable á los ojos de Dios, Que así multiplicaba lo que por su direccion en beneficio de los Pobres se distribuía! No tenia limite su charidad; aun á los Animales se extendia su compasion. Seria objeto digno de vuestra admiracion ver á este hombre en medio de una muchedumbre de Gatos, que á la hora en que comia, venian á buscar su socorro, partir con ellos de su alimento, como pudieran con los de su especie. Los reconocia por criaturas de Dios, y esto bastaba para exercitar su compasion. La misericordia tenia atravesado su corazon, y el dolor que le ocasionaban las miserias de los

## 58 SERMON DE LAS EXEQUIAS

Proximos: el socoro de ellas llenaba de alegría su Alma. Por ella crecia su virtud á la mayor eminencia; por las demas ofrecia su cuerpo en holocausto; por esta sacrificaba su Alma en beneficio de los Pobres por Dios. Aquellas producian en él las utilidades que experimentaba su espíritu; esta le daba á poseer las promesas, que en su recompensa tiene el Señor hechas en esta vida, y las que de futuro esperaba. Reconocia lo abundante que Dios con él havia sido: y este conocimiento le movia á no ceñirse en el exercicio de su misericordia.

Este fue Fray Francisco á nuestro entender. Estas las señales que de su Santidad á nuestra vista dexò. Estos los caminos, por donde llegó á merecer los aprecio de Dios. Qual Siervo fiel puso en ganancia los dotes, que el Señor le entregò, y se manifestó leal, no solo en el fiel cumplimiento de los preceptos; si tambien en la exacta practica de los consejos Evangelicos. Aunque de su vida

no tuvieramos otra prueba, que el haverle admirado fiel executor de la Regla de S. Francisco, esto bastaba para hacer su nombre celebre por todos los siglos. Pero la extraordinaria gracia, el destino para que el Señor le consignó, hizo se ciñese, no solo al exacto cumplimiento de su estado, sí tambien se adelantò à cosas mayores. El dilatado tiempo de 36. años oculta muchas, que el solícito siempre cubrió. ¡O y quan justo debe ser nuestro sentimiento, de no haver conservado memoria de lo mucho que entonces no se examinò, y ahora no se pudiera asegurar, por la obscuridad que ocasiona el tiempo! Algo pudiera producir, por que todo es creible de varon tan grande. Dirìa los estraños favores que de Dios recibió de su Madre Santissima, de N. P. San Francisco, y de Santo Thomas de Villanueva. Pero la falta de examen, que entonces hubo, ocasionara poca exactitud en la noticia, y menos edificacion en nuestras Almas. Dirìa la seguridad, que  
dió

## 60 SERMON DE LAS EXEQUIAS

dió del feliz exito de los negocios, que à él se encomendaron. El mudar la voluntad de una Muger, que repugnaba entrar en el Matrimonio que su Padre le ofrecia. El penetrar los secretos del corazon. El ahuyentar al Demonio de la cabecera de un moribundo. El señalar por causa de los infortunios de un sugeto, el mal estado que tuvo en cierta Ciudad. El mutiplicarse en Lima, y el Callao: en el Choro de la Recoleccion, y en los Portales de la Plaza. El descubrimiento de gruesas cantidades perdidas. Y por ultimo digo de cierto, que si en el Alma sugeta á pecado, no mora Dios: podemos creer, que en nuestro Fray Francisco, á quien notamos adornado de todas las virtudes, tendría el Señor en él su asiento, haciendo ostentacion de su poder, y gloria.

Demonos los placemes, Ciudadano de Lima, de que en nuestros dias floreciese Varon tan justo: mereciesemos su Compania, utilizando los bienes que su  
San-

Santidad nos ofrecia. Bendigamos al Señor, que nos hizo Compañeros de un Varon, que por su merito quizá continúa nuestras felicidades. Rebofemos en gusto, explíquese nuestro Corazon con risueñas voces del placer: pues la muy Ilustre, y siempre leal Provincia de Guipuscoa nos embio un hombre, que sirviendo de ornamento à la Villa de *Deba*, acredita su admirable fecundidad. Y á tí, Religion Santa, Pueblo escogido, Huerto ameno, donde de las cenizas del Sayal en todas edades brotaron bellas Margaritas, á tí, que en el abatimiento de tu pequeñez, hicieron hermoso realce perlas de subidos quilates de Santidad: vive, vive, regocijada no cesa el Señor de continuar sus riegos paraque fecunda des frutos opimos, à quien á tí dirige sus esmeros. Vive segura de su cuydado, que à su cultivo deberás en todos los siglos frutos, que dexen lleno de buen olor al Mundo, y que en el merito no sean inferiores á aquellas doce piedras, que die-

Q

ron

62 SERMON DE LAS EXEQUIAS

ron fundamento à tu elevada estatura. Creces como la Palma entregando á tu Recoleccion el bello fruto, á quien sirviendo de taller su soledad, y retiro, hasta hoy se perciben las fragancias de su fiel hijo Fray Francisco. Aquel electo de Dios de entre millares: aquel sobre quien depositó el Señor su espíritu: aquel que activo se mostrò en el cultivo de su Alma: aquel cuyas preciosas cenizas descansan allí para el fomento de las virtudes: aquel hombre todo Pio; todo Sobrio; y todo Justo: aquel que levantó Dios por su merito: aquel que en 36. años de Religion, y 66. de edad, cerrò el periodo de sus dias con muerte preciosa; y con

piedad sentimos, *mora en la hermosura de Sion, y descansa en los*

*Tabernáculos de Paz.*

*Amen.*

**N.**

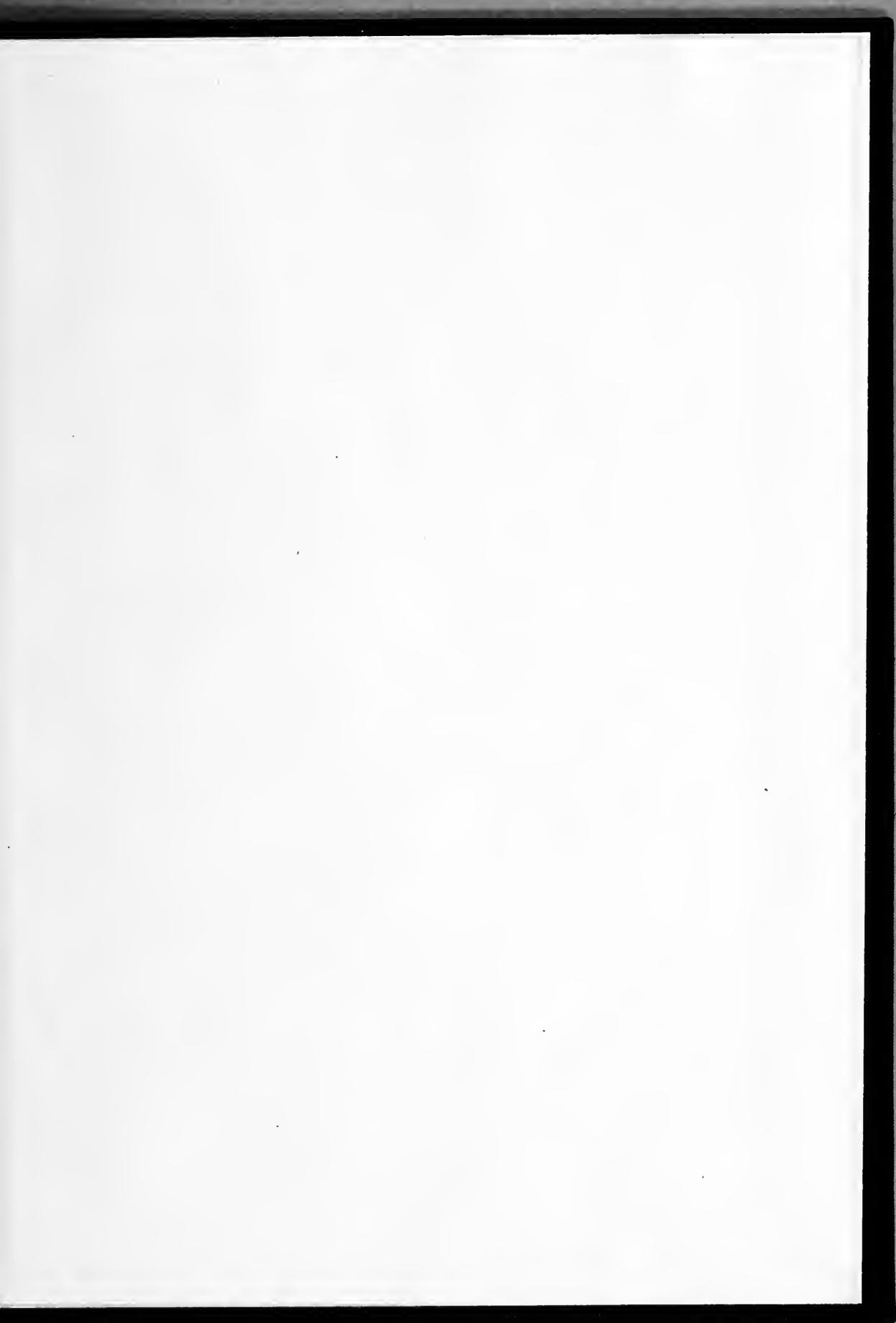
+

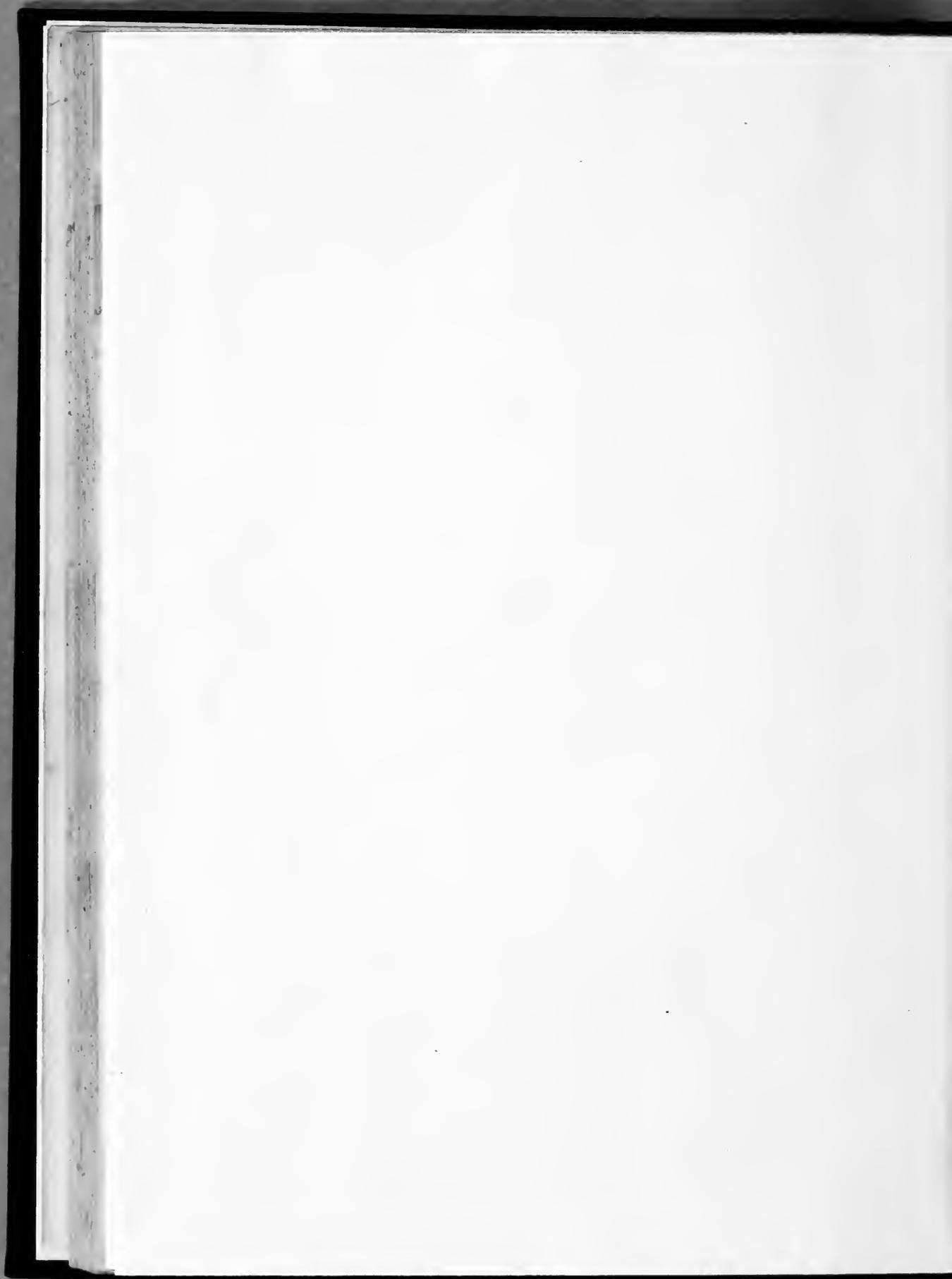
du real.

SELEO TERCERO, EN REAL,  
AÑOS DE MIL SECHENTA  
SESENTA Y DOS Y NOVENTA  
Y DOS.









BA767

M3363

